

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Departamento de Estudios Socioculturales

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)

Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

Mirar la ciudad con otros ojos, memorias e identidades

El Santuario de Guadalajara:

Rutas culturales

PRESENTAN

Licenciatura en Arquitectura: Yuritzí Fuentes Sotelo

Licenciatura en Arquitectura: Marisa del Carmen Luna Ríos

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías

Asesor: Andrés Villa Aldaco

Tlaquepaque, Jalisco, julio de 2017

ÍNDICE

Contenido

REPORTE PAP	2
Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional	2
Resumen	2
1. Introducción	4
1.1. Objetivos	5
1.2. Justificación	6
1.3 Antecedentes	8
1.4. Contexto	12
2. Desarrollo	24
2.1. Sustento teórico y metodológico	24
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto	31
3. Resultados del trabajo profesional	34
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto	74
5. Conclusiones	85
6. Bibliografía	86

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.

A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.

Resumen

En esta investigación se dan a conocer algunos de los espacios más relevantes en la historia y la actualidad del barrio del Santuario a través de diferentes medios audiovisuales —fotografía, videos, crónicas—, de forma que tanto propios como extraños puedan conocer y acercarse al barrio del Santuario y el estado en que se encuentra en la actualidad.

Para ello hemos planteado tres diferentes rutas —una arquitectónica, otra histórica y la gastronómica—, con las cuales se quiere promover el valor histórico del barrio, así como de los diferentes lugares que elegimos. Hicimos una crónica para cada ruta y una ficha informativa para cada uno de los lugares comprendidos en cada ruta en particular, con especial énfasis en los aspectos gastronómicos.

Cada ruta cuenta con diez sitios distintos, a través de los cuales se creará un recorrido que permita al visitante completar la ruta en el tiempo que desee, o bien combinar las tres rutas.

Cada sitio elegido es parte de la cultura, la identidad y la historia del barrio del Santuario; por medio de palabras, imágenes y sonidos contamos algunas historias de este barrio emblemático por el que han pasado numerosos personajes ilustres de la historia de Guadalajara y el estado de Jalisco.

1. Introducción

El PAP “Mirar la ciudad con otros ojos” es un proyecto que pretende encontrar historias con carácter social que sean dignas de ser contadas y generen impacto mediático. Para el tema “El Santuario de Guadalajara: Rutas culturales” decidimos continuar con esta segunda parte la historia del barrio de El Santuario en el centro histórico de Guadalajara, la cual se inició en el periodo anterior del mismo PAP, con la finalidad de hacerla llegar a más personas y generar mayor interés por el barrio.

Al existir una investigación previa, el planteamiento inicial fue aprovechar toda la información recopilada durante el periodo anterior para la creación de distintas rutas culturales que se puedan publicar y que llamen la atención del público hacia el barrio. Esto aprovechando además la plataforma web ya desarrollada previamente y con la intención de optimizarla y difundirla.

Para esto se plantearon tres rutas con los temas de arquitectura, historia y gastronomía, compuestas cada una por diez sitios relevantes del barrio. Una vez definidas las rutas se procedió a una investigación hemerográfica y de campo para reunir el material audiovisual y la información para la producción de una ficha por sitio así como una crónica por ruta.

En cuanto a la difusión del proyecto, se trabajó en el diseño de una nueva página web para reunir el material producido y publicado en el PAP anterior junto con todo lo referente a las rutas. Se buscó también darle una imagen al proyecto y difundirlo por medio de la colocación de códigos QR en los sitios seleccionados que dirijan a la página web realizada.

1.1. Objetivos

Objetivo principal

Con este proyecto se quiere llamar la atención de propios y extraños hacia El Santuario, un barrio del centro histórico de Guadalajara que tiene más de 300 años de historia, por medio de la realización y publicación de rutas culturales que contengan espacios relevantes dentro del barrio con la finalidad de promover la intensa y rica actividad que lo ha caracterizado desde su fundación.

Objetivos secundarios

Diseñar tres rutas culturales —gastronómica, arquitectónica e histórica— definiendo de cinco a diez sitios relevantes del barrio del Santuario por cada una de estas rutas, y haciendo uso de la información recopilada en el PAP previo así como con investigación adicional, para atraer la atención de locales y visitantes hacia el barrio.

Generar una ficha de cada uno de los sitios seleccionados utilizando material informativo y audiovisual recopilado durante visitas al barrio y con investigación hemerográfica con el fin de hacer de las rutas un aprendizaje y provocar una revalorización de los sitios que las componen.

Darle difusión a las rutas generadas junto con las fichas de cada sitio por medio de la página web creada en el PAP anterior así como con códigos QR ubicados en cada uno de los sitios para promover el barrio del Santuario y su valor histórico y cultural.

1.2. Justificación

El proyecto “El Santuario de Guadalajara: Rutas culturales” es un proyecto socialmente relevante porque busca poner en la mira a espacios de valor que en su generalidad no reciben la atención que merecen, al mismo tiempo que pretende recuperar o mejorar la imagen del barrio del Santuario; uno de los barrios más tradicionales de la ciudad pero que lamentablemente ha perdido gran parte de reconocimiento popular con el paso de los años.

Al igual que en el proyecto del Santuario del periodo anterior, en este proyecto somos conscientes de su actual estado de decadencia y deterioro — pérdida de costumbres y valores sociales, patrimonio arquitectónico, reconocimiento, etc.—, así como de las problemáticas sociales que éstos han originado —entre ellos: el hecho de que, a causa del crecimiento acelerado y la falta de planeación adecuada de la ciudad el barrio se volvió una zona de transición en la que muchas personas viven de manera temporal en vez de valorarse como un lugar atractivo para habitar y actualmente presenta un déficit de población—, pero al mismo tiempo reconocemos su valor y creemos en la posibilidad de usarlo a favor del barrio para contrarrestar algunas de sus actuales problemáticas.

Adicionalmente, creemos que éste es un momento muy pertinente para un proyecto de este tipo dados los diversos proyectos urbanos en el Centro Histórico de Guadalajara —la peatonalización de la avenida Fray Antonio Alcalde, la construcción de la Línea 3 del Tren Ligero y el itinerante proyecto Federal de la Ciudad Creativa Digital— que se encuentran actualmente en desarrollo y que, por su proximidad al Centro Histórico, tendrán un impacto directo en el barrio y lo expondrán a nuevos tipos de públicos y usuarios. Como se menciona en la primera parte (el proyecto anterior), si bien estos proyectos pueden resultar muy benéficos para sitios como el barrio típico del Santuario, de no tomarse las debidas precauciones e ignorar las necesidades del barrio, pueden también

representar una amenaza para éste y su gran cantidad de patrimonio histórico y cultural tanto tangible como intangible arriesgando incluso la gentrificación de la zona y la pérdida de aún más costumbres y tradiciones.

Por lo anterior, el proyecto “El Santuario de Guadalajara: Rutas culturales” nos parece un proyecto pertinente para las circunstancias actuales de la ciudad así como para este barrio típico que, a pesar de sus diversas problemáticas en la actualidad, tiene aún mucho potencial para sobresalir como uno de los sitios más atractivos de la ciudad. Pensamos que su promoción y la atracción del interés del público hacia el barrio no solo podría ser beneficiosa para el barrio y su conservación, sino también para la imagen de la ciudad en sí.

1.3 Antecedentes

Como ya se mencionó, este proyecto es la continuación de otro previamente realizado durante el periodo anterior de este mismo PAP y pretende darle seguimiento a la intención de promover el barrio como un sitio de interés de la ciudad. Existe además variedad de proyectos de terceros con intenciones similares de los cuales se tomarán algunas ideas e información para la correcta ejecución del proyecto aquí planteado. A continuación presentamos una breve descripción de algunos de estos proyectos —aquellos que consideramos más relevantes o con mayor relación con el proyecto que ahora proponemos:

1.3.1 Proyecto PAP: “El Santuario de Guadalajara: de la pérdida de la tradición a la recuperación del barrio”

Este proyecto, realizado en el periodo de primavera 2017 del PAP “Mirar la ciudad con otros ojos”, se centró en la investigación histórica y de campo del barrio con el fin de realizar un análisis a profundidad de las circunstancias actuales del barrio y de su posible desarrollo en un futuro.

Para la recopilación de información se realizó una investigación hemerográfica tanto en internet como en textos académicos e históricos, así como visitas de campo y entrevistas a locales y especialistas de profesiones relacionadas al barrio como son la arquitectura, el urbanismo, la historia, la gastronomía y el periodismo.

El producto final de este proyecto fue, además del R-PAP correspondiente, un reportaje muy extenso sobre la historia, el desarrollo y el panorama futuro del barrio, con reflexiones sobre sus problemáticas y sus posibles soluciones. El reportaje se publicó en una página web creada específicamente para el proyecto, en la que se añadió además un breve video sobre el barrio y extractos de las

entrevistas realizadas durante el proyecto, así como imágenes fotográficas producidas durante las visitas de campo.

1.3.2 Tesis: “Gastronomía del barrio del Santuario. Identidad y tradición de la cultura jalisciense”

La hipótesis principal de esta tesis realizada en el año 2008 por el gestor cultural Bernardo González Huevo es que la gastronomía de barrio del Santuario es parte de la identidad tapatía y por ello es importante promoverla.

Para esto, González Huevo realizó una investigación exhaustiva de los platillos típicos mexicanos que se pueden encontrar en el barrio así como una investigación de campo sobre el público que recibe actualmente el comercio de alimentos del Santuario. Esto para entender más a fondo las dinámicas que se dan en el barrio así como su importancia y su historia. Además, González Huevo enlista en su tesis setenta y cuatro restaurantes o puntos donde se pueden adquirir los platillos tradicionales de los que habla, a modo de guía, con su ubicación y horarios.

Finalmente, la tesis propone cinco rutas gastronómicas que presenten la riqueza gastronómica del barrio y destaquen la relevancia de la historia y la arquitectura del barrio. González Huevo incluye también una estrategia de difusión a través de folletos y la participación de instituciones culturales así como de los mismos restaurantes o vendedores. Lamentablemente, aunque varias rutas se realizaron durante algún tiempo, se cancelaron debido a la poca demanda.

1.3.3 Proyecto cultural: “La Ronda. Pasea por tu ciudad”

Este proyecto, realizado en el año 2011 y encabezado por el estudio Albertina Proyectos Culturales, fundado por Mónica del Arenal, es una recopilación de

fincas, casas, mercados, etc., de valor patrimonial de la ciudad de Guadalajara. La intención del proyecto es proponerles rutas de distintos temas a locales y visitantes que quieran conocer Guadalajara desde otra perspectiva y se plantea que las rutas se puedan seguir de distintas formas: caminando, en bicicleta, en carro, en tren ligero, etcétera.

En total, el proyecto se compone de treinta y cuatro rutas distintas esparcidas por toda la ciudad en 750 sitios identificados con una placa representativa del proyecto. Cada placa presenta el nombre del edificio, el nombre de su autor y el año del que data. El proyecto contó con el apoyo del Fideicomiso de Turismo de la Zona Metropolitana de Guadalajara, el cual, de forma paralela, realizaría folletos de las rutas y los distribuiría de manera gratuita durante los Juegos Panamericanos 2011 al tiempo que haría toda la información disponible en la red.

En su momento el proyecto tuvo mucha difusión mediática e incluso la misma Mónica del Arenal llegó a organizar recorridos de aproximadamente tres horas por el centro de la ciudad, pero con el tiempo se perdió el interés y hoy, aunque siguen existiendo las placas, éstas son usualmente pasadas de largo por falta de difusión actual al proyecto.

1.3.4 Proyectos culturales: “Camina Centro” y “Descubre Lugares”

Creados en 2014 por la Comunidad Descubre y con la intención de ser un motor cultural y económico de la ciudad, “Camina Centro” y “Descubre Lugares” son tan sólo dos de varios proyectos propuestos en el sitio web Descubre Centro Gdl. En el primero se proponen distintas rutas que, además de mostrar un mapa con los sitios e información sobre éstos, ponen a disposición del público el contacto de un guía para organizar una visita por los sitios propuestos. Por otra parte, el segundo proyecto presenta simples listados de sitios con temas específicos para que los

interesados los recorran a su gusto.

Actualmente la página presenta once rutas temáticas distintas —patrimonio, muralismo, cantinas, arte urbano, bebidas tradicionales, etc.— y doce listados temáticos e incentiva al público a “descubrir su centro histórico”.

1.3.5 Campaña gubernamental: “Vuelve al Corazón de la Ciudad”

Durante el año anterior, en 2016, el Ayuntamiento de Guadalajara, en coordinación con la Canaco y el Patronato del Centro Histórico, lanzó esta campaña con el fin de promover el comercio del centro de la ciudad para compensar las afectaciones de las obras de la Línea 3 del Tren Ligero. Se le hizo publicidad por medio de anuncios en medios digitales, periódicos y autobuses, y se creó una página exclusivamente para la campaña.

La página web sigue hasta hoy y en ella se muestra un breve video promocionando el Centro Histórico de Guadalajara, así como otros tantos videos promocionales de platillos típicos adquiribles en el mismo. También está disponible un mapa en que se marcan algunos sitios relevantes como museos y parques, fichas promocionales de éstos, y algunos anuncios gubernamentales de seguridad social.

1.4. Contexto

Una vez analizados los antecedentes de proyectos parecidos, en El Santuario es necesario contextualizar el material existente actual con que cuenta el barrio que puede ser útil o que puede obstaculizar la realización de las rutas culturales que este proyecto propone. Para esto, en este capítulo hablaremos de las problemáticas actuales (investigadas en el periodo anterior del mismo PAP), el patrimonio presente en el barrio y los cambios o modificaciones a que es propenso en un porvenir no muy lejano (analizados también, estos últimos, en el periodo anterior).

1.4.1 Patrimonio del barrio

El barrio del Santuario es uno de los más antiguos de la ciudad y por lo consiguiente en él podemos encontrar una gran cantidad de patrimonio tangible e intangible que lo caracterizan y le dan su propia identidad. A continuación, hacemos un breve desglose de lo más relevante en el barrio referente a patrimonio, dividido en las tres temas que planteamos para las rutas culturales del proyecto:

A. Histórico

Como ya se mencionó, el barrio del Santuario es uno de los más antiguos de Guadalajara; su fundación se remonta al año de 1781, siendo entonces el quinto barrio de la ciudad por orden de fundación, a los doscientos treinta y nueve años de la fundación de Guadalajara en 1542. El barrio debe sus inicios y desarrollo a la decisión de fray Antonio Alcalde de construir el Santuario a Nuestra Señora de Guadalupe en el año de 1777, el primer conjunto de vivienda social en México —

las “cuadritas”, de las cuales hoy en día sólo queda un vestigio en Avenida Alcalde—, y el Hospital Civil viejo, en ese entonces llamado El Real Hospital de San Miguel de Belén.¹ Desde sus inicios y gracias a esta infraestructura, el barrio dio lugar a una de las comunidades más activas y diversas de la ciudad por varios años, dando lugar al desarrollo de dinámicas y situaciones relevantes para la historia de la ciudad (Mediateca Cultural ITESO, 2016).

En palabras del Arquitecto Modesto Aceves, actual director de la Dirección General de Patrimonio Cultural de México, fray Antonio construyó en términos urbanísticos los dos polos, norte y sur —el sur siendo el barrio de Mexicaltzingo—, de lo que en ese entonces era Guadalajara y así fomentó el desarrollo urbano de la ciudad. Al encontrarse ya casi conurbado el barrio de Mexicaltzingo, fue en el extremo norte donde el entonces obispo pudo fundar la mayor cantidad de equipamiento urbano —así como otras obras piadosas entre las que destaca un comedor que instauró para las hambrunas que hubo en ese tiempo— que sigue funcionando hasta la fecha.

El barrio llegó a ser conocido como “el Barrio de los Charros” por las numerosas tenerías, peleterías y demás establecimientos propios de la charrería que se encontraban ahí, y fue además el lugar que vio nacer al renombrado escritor y antiguo gobernador de Jalisco, Agustín Yáñez. Este último incluso escribió una de sus obras más famosas, el libro *Flor de juegos antiguos*, inspirado en sus vivencias en el barrio. Hoy en día se conserva la casa —recientemente restaurada— en que este personaje nació y vivió los primeros años de su vida antes de mudarse a otro barrio de la ciudad y añorar el Santuario desde entonces: “no he dejado de pensar, no me canso de pensar en aquel barrio mío tan diferente y silencioso, en donde todas las gentes se conocen, y se saludan, y hablan con voz leal, y viven en paz, y se divierten sin gritos, sin escándalos” (Yáñez, 1942).

¹ Para una descripción más detallada de la fundación y el desarrollo del barrio véase la sección de Antecedentes del R-PAP previo.

Desde sus inicios el barrio ha tenido una fuerte presencia religiosa y por ello uno de los eventos que más destacan en el barrio es la celebración de la Virgen de Guadalupe cada 12 de diciembre en la Parroquia del Santuario. Esta celebración es muy grande, al grado de que es necesario cerrar calles —partes de Juan Álvarez, Manuel Acuña y Avenida Alcalde— y poner en marcha operativos de seguridad y primeros auxilios para la enorme cantidad de personas que asisten a estos festejos, dedicados al ícono religioso con más fuerza en el catolicismo de México. El año pasado, por ejemplo, se registró una afluencia de más de 62 mil personas. Durante las fiestas de la Virgen el barrio se llena de actividad: desde los días próximos al 12 de diciembre los fieles se preparan rezando 46 rosarios hasta que llega el 11 de diciembre, cuando la gente comienza a reunirse en la parroquia para cantarle las mañanitas a la Virgen. Se llevan a cabo varias costumbres tradicionales como las procesiones, juegos pirotécnicos, y los niños vestidos de San Juan Diego y las niñas de trenzas también con ropa típica.

B. Arquitectónico

Como ya se dijo, el desarrollo económico y social del barrio del Santuario lo volvió, en el último tercio del siglo XIX, una zona residencial para una gran cantidad de familias de alto nivel económico que decidieron construir ahí sus elegantes casonas. Esto contribuyó a que el barrio se hiciera de una riqueza arquitectónica vasta y variada, que abarca varios siglos de estilos y tendencias en la historia de la ciudad. A pesar de que más adelante la mayoría de estas familias adineradas se mudarían hacia el poniente de la ciudad donde se desarrollaban las famosas colonias —la colonia Americana, la Francesa, Lafayette, etc.— y más recientemente los desarrollos inmobiliarios exclusivos en las periferias, quedan muchos ejemplares arquitectónicos que nos recuerdan a la época más próspera

del barrio del Santuario y que hoy forman parte del patrimonio arquitectónico de Guadalajara.

En sus aproximadas cincuenta y seis cuadras² puede verse una gran cantidad de estilos arquitectónicos: al ser uno de los primeros barrios de la ciudad, se encuentran aquí algunos de los pocos ejemplares de arquitectura auténticamente colonial de Guadalajara, acompañados de templos barrocos —o "barroco tapatío"³ para ser exactos—, y demás fincas neoclásicas, eclécticas, afrancesadas, art-decó, art-nouveau, regionales —estilo arquitectónico promovido por Luis Barragán— e incluso casas de estilo neomodéjar.

Entre los autores de las obras arquitectónicas relevantes en el barrio destacan el único premio Pritzker mexicano, el ingeniero civil Luis Barragán; el arquitecto y académico Ignacio Díaz Morales, responsable del proyecto de la Cruz de Plazas y de la conclusión o remodelación de valiosos edificios patrimoniales de la ciudad, y don Porfirio Villalpando —más comúnmente identificado como el maestro Villalpando—, un alarife⁴ muy de moda en la ciudad durante los años veinte que, con nada más que su observación y práctica, concibió y llevó a cabo numerosas edificaciones en el centro de Guadalajara caracterizadas por sus decoraciones excesivas y por ser de gusto popular. Hay que añadir además que la mayoría de la obra arquitectónica anterior al siglo XIX en el barrio es de autoría anónima.

² Dado que existen muchas delimitaciones distintas del barrio, el número de cuadras puede ser de unas pocas más o menos y por lo tanto es un aproximado.

³ En *Guía Arquitectónica: Zona Metropolitana de Guadalajara* de la Secretaría de Cultura de Jalisco se dice sobre los estilos arquitectónicos en Guadalajara: "La arquitectura de Guadalajara podrá tener muchas virtudes pero una de ellas no es la fidelidad al modelo, la pureza. La verdad es que aquí lo hemos adaptado todo a nuestras necesidades y modo de hacer las cosas, lo hemos hecho mestizo. De ahí que a todos los estilos habría, en rigor, que añadirles el adjetivo 'tapatío'".

⁴ Alarife: nombre que se le daba anteriormente al arquitecto o maestro de obras.

C. Gastronómico

Además de contar con numerosos establecimientos que ofrecen los más tradicionales platillos de la gastronomía mexicana, el barrio vio nacer dos platillos típicos que hoy en día incluso se pueden considerar una atracción turística de éste.

El primero y el más conocido es la torta estilo Santuario; es una torta fría elaborada con telera pero sin tapa, es decir, utilizando únicamente media telera a modo de soporte de los demás ingredientes. Éstos son una capa de frijoles refritos untados, seguida del ingrediente principal a elegir (lomo, cueritos, pierna, patas de cerdo, panela o salchichón), y finalmente bañada de cebolla, lechuga y la tradicional salsa de jitomate a la que se conoce como salsa “dulce”.

El otro platillo autóctono del barrio es el pollo a la Valentina, que debe su nombre a su creadora, doña Valentina Santos Oropeza, oriunda de Zacatecas, nacida en 1876. Hoy nada se sabe de lo que fue de ella ni de sus descendientes, pero el platillo se ha vuelto un tesoro del barrio e incluso ha expandido sus horizontes hasta llegar a ser consumido en otras partes del país. El platillo consiste en pollo pelado frito en manteca y adobo sobre un comal, acompañado de rodajas de papas y un par de enchiladas y lechuga con salsa de jitomate (Mediateca Cultural ITESO, 2016).

Si bien éstos son los únicos dos platillos realmente originarios del barrio, éste cuenta con una oferta gastronómica muy rica que además contribuye al tejido social y la actividad económica del barrio. El Mercado Alcalde, por ejemplo, es un punto de reunión clave tanto para locales como para los que visitan el barrio en busca de ese sazón tan especial que no se consigue tan fácilmente en casa. A la fecha es muy común encontrarse con clientes del mercado que dicen venir de otras partes como costumbre para consumir platillos como tacos y tortas de pastor

y barbacoa, birria, menudo, licuados naturales, etc. Así, los comensales son ya viejos conocidos de los locatarios, y también los comensales frecuentes de locales específicos se conocen entre sí, lo que ha creado un ambiente de convivencia casi familiar que hace de la experiencia gastronómica en estos lugares algo muy significativo.

Como adicional, a finales del año pasado (2016) y después de varios meses de promover la iniciativa, los buñuelos del Santuario finalmente se declararon patrimonio no tangible de Jalisco y se sumaron al Inventario de Patrimonio Cultural de la Secretaría de Cultura de Jalisco. Las tortas tipo Santuario ya formaban parte del inventario desde años antes.

1.4.2 Problemáticas actuales

Con el paso de los años y el crecimiento de la ciudad, el barrio ha ido perdiendo protagonismo y atención por parte de la población y el gobierno de la ciudad, y esto evidentemente ha contribuido al surgimiento de algunas problemáticas que actualmente amenazan el sano desarrollo del barrio. A continuación describiremos brevemente las más significativas problemáticas del barrio, las cuales fueron investigadas en el periodo anterior de este PAP.⁵

A. Venta ilegal de medicina

Presente en el barrio ya por más de quince años, esta situación parece ir empeorando cada año. Sus habitantes cuentan que en un inicio esta actividad era completamente clandestina, pero hoy en día ha llegado al punto en que los vendedores de medicina —conocidos como *coyotes*— abordan a los compradores

⁵ Véase la sección de Contexto del R-PAP del periodo anterior para una explicación más a fondo de estas problemáticas, así como un análisis de sus causas en la sección de Antecedentes.

a media calle para tratar de concretar una venta. Los habitantes hablan además de que esta situación ha afectado significativamente la prosperidad y seguridad del barrio, siendo una de las causantes de su deterioro.

La venta ilegal de medicina en el barrio es de hecho la más grande a escala nacional, o al menos eso indicaron las cifras publicadas por la Cofepris en el año 2014, cuando 96% de los fármacos caducos, apócrifos e ilegales decomisados en el país fueron ubicados justamente en Jalisco, y de los cuales la gran mayoría estaban en el Santuario. No por nada hoy en día visitan el barrio personas de otros estados específicamente para comprar medicamentos, pudiéndose conseguir hasta a una tercera parte del precio de venta en establecimientos formales.

A causa de esto, se han llevado a cabo varios operativos en el barrio con el fin de disminuir la venta ilegal de medicamentos, provocando que en ocasiones haya una gran presencia policíaca que a la vez ahuyenta a los visitantes.

B. Emigración y abandono: Potencial gentrificación

Por las muchas problemáticas que se viven actualmente en la zona centro de la ciudad de Guadalajara, desde hace ya varios años éste ha visto a mucha de su población mudarse a colonias aledañas más nuevas. Especialmente el barrio del Santuario, que alguna vez fue una zona residencial donde habitaban familias de alto nivel económico, se empezó a desalojar a partir de mediados del siglo XIX cuando los desarrollos inmobiliarios exclusivos comenzaron a hacerse populares en Guadalajara.

Actualmente la densidad de población del barrio es incluso menor a la que tuvo hace doscientos años —pasó de 3.6 habitantes por vivienda a 2.6—, y corre el riesgo de perder todavía más población debido a problemas como la falta de

espacio de estacionamiento y los inconvenientes que han generado, entre otras, las obras de la Línea 3 del Tren Ligero.

Aunado a esto, el desarrollo de algunas obras públicas, el creciente interés de instituciones privadas por la protección y rehabilitación del patrimonio arquitectónico y la reciente propuesta de una revitalización del centro de la ciudad en los discursos políticos pintan un panorama de grandes cambios para el centro Histórico de Guadalajara y sus zonas aledañas. Al estar el barrio del Santuario ubicado en una posición estratégica respecto del Centro Histórico y las estaciones del tren ligero —así como proyectos que se explicarán más adelante—, no resulta tan exagerada la idea de que estos cambios puedan resultar más perjudiciales que benéficos para el barrio, ya que se corre el riesgo de gentrificar por completo la zona y perder aún más las tradiciones que aún se conservan ahí.

C. Desinterés y descuido del patrimonio

Ya se mencionó que en el Santuario se encuentra una gran cantidad de fincas patrimoniales o fincas artística e históricamente relevantes. Lamentablemente, muchas de ellas no están registradas por el INAH —encargado de aquellas anteriores al año 1900, consideradas patrimonio histórico— ni por el INBA —encargado de aquellas posteriores al año 1900, consideradas patrimonio artístico—, lo que contribuye a que muchas de ellas se deterioren por falta de mantenimiento porque no hay de presupuesto o por el desconocimiento de su valor por parte de sus propietarios.

Además, incluso estando registradas y protegidas, existen quejas de sus propietarios sobre las limitaciones que las instituciones les imponen para llevar a cabo cualquier modificación en las propiedades.⁶ Por esto resulta complicado

⁶ En una entrevista realizada en el periodo anterior de este PAP el arquitecto Juan Palomar Vereá comentó que a veces las regulaciones establecidas por instancias como el INAH no suelen ser más

emprender proyectos de restauración o rehabilitación de fincas antiguas y muchas veces sus dueños terminan por decidir dejarlas a su suerte, venderlas, o en el peor de los casos destruirlas clandestinamente para poder aprovechar el terreno. Es pues notorio el desinterés de las instituciones gubernamentales por este patrimonio al no existir los programas o incentivos suficientes para ayudar a los propietarios a preservar estas fincas debidamente.

Existen además otros factores que han afectado al patrimonio edificado del barrio del Santuario: el primero, durante la guerra de Reforma, la lucha entre conservadores y liberales destruyó o dañó una gran cantidad del patrimonio edificado de la ciudad, en su mayoría religioso. También está el hecho de que el siglo XX haya visto en Guadalajara un acelerado desarrollo económico de tendencias progresistas y que significó la destrucción de muchos edificios por la falta en aquel entonces de leyes o instituciones que los protegieran. Y finalmente, el abandono de muchas fincas del barrio por la emigración previamente explicada, evidentemente ocasionó que muchas fincas fuesen descuidadas y que el valor de la zona disminuyera, de forma que al venderse estas fincas a compradores con menos recursos, estos no suelen tener los medios para darle el mantenimiento adecuados a las propiedades y se encuentran con las complicaciones y limitaciones ya mencionadas.

1.4.3 Panorama futuro

Una vez que conocemos las problemáticas a las que se enfrenta en la actualidad el barrio del Santuario es posible proceder con una reflexión sobre su posible desarrollo en los años siguientes, así como el impacto específico que algunos proyectos actualmente en proceso pueden tener en el barrio una vez terminados.

que normas, que en vez de promover la preservación del patrimonio edificado simplemente dicen lo que no se debe hacer.

De la investigación realizada durante el periodo anterior del PAP se concluyó que, en gran medida, el panorama futuro del barrio ofrece buenas expectativas para éste, siempre y cuando se le dé el tratamiento correcto y se cuente con el apoyo y el interés tanto de las autoridades como de la población en general.

A. Obras públicas

Mencionamos antes que hay algunas obras públicas actualmente en proceso y que pueden tener un gran impacto en el barrio. Éstas son la Línea 3 del Tren Ligero y la peatonalización de la Avenida Alcalde.

La primera, en obras desde finales del año 2014 —es decir, desde hace ya más de dos años y medio— y programada para terminarse en 2018, es una obra de gran magnitud que atraviesa prácticamente toda la mancha urbana de Guadalajara desde el sureste hasta el noroeste. Esta obra cruza por el centro histórico de la ciudad en donde su infraestructura debió ser planeada con especial cuidado dada la existencia de numerosos edificios de valor histórico y artístico en la zona. Por lo anterior, se decidió que en la zona centro la línea fuera subterránea para no dañar la imagen urbana del centro histórico. Estas obras también significaron el reordenamiento de muchas rutas de camiones que, al ser desviadas a calles alternas que cruzan por el barrio del Santuario, volvieron la zona más peligrosa por el exceso de camiones que pasaban por una misma calle y fue necesaria la intervención de los vecinos del barrio para lograr el reordenamiento de unas cuantas rutas. Tanto las excavaciones —y detonaciones— de las obras como la concentración de camiones en pocas calles ocasionaron la aparición de grietas en las estructuras de muchas fincas antiguas del barrio y demás zonas del centro. Aunado a esto, el polvo y tierra sueltos en el ambiente ocasionaron problemas de salud de vías respiratorias en los habitantes de la zona, además de que muchos negocios han cerrado por falta de clientela a causa de las obras.

Sin embargo, se espera que, una vez terminada la Línea 3 estas obras resulten beneficiosas para el barrio —y el centro en general—. En cuanto al barrio específicamente, se fijó una estación de la línea precisamente en el jardín del Santuario que, si bien es cierto que afectará la imagen del jardín en sí, posicionará al barrio como una zona aún más céntrica y accesible. Esto es positivo porque es bien sabido que una de las excusas que los habitantes de Guadalajara suelen dar para no visitar el centro es el exceso de tráfico y la falta de lugares para estacionar sus vehículos, y una línea de tren ligero que llegue directamente al Santuario facilitará enormemente el acceso a éste. Incluso durante el periodo anterior de este PAP, cuando se entrevistó a locatarios del Mercado Alcalde y otras zonas del Santuario y se les preguntaba sobre los problemas que veían ahí, se quejaban de que su clientela bajaba por falta de espacio para estacionarse y de las dificultades para acceder a sus establecimientos.

Otra obra es la peatonalización de la avenida Alcalde. Ésta es de alguna forma una parte anexa a las obras del Tren Ligero, y está también programada para el año 2018. Probablemente la obra tenga los mismos efectos negativos comentados anteriormente, aunque se cree que será muy benéfica para la ciudad en general, ya que no solamente abarca el Centro Histórico sino que se extiende un poco más al sur y al norte de éste. Nos centraremos en su efecto en el barrio: a pesar de que hay escépticos que opinan que esta obra acabará con negocios o atraerá la venta ilegal de medicinas hasta Alcalde, los especialistas en arquitectura y urbanismo —entre los que destaca el arquitecto Juan Palomar Vereá, quien fue entrevistado sobre el tema en el periodo anterior de este PAP—, coinciden en que este proyecto dotará de un espacio público muy valioso que activará las dinámicas sociales y económicas de las zonas inmediatas al paseo Alcalde. Esto ayudará seguramente a llamar la atención hacia el barrio y contribuirá a una revalorización de sus propiedades, muy probablemente incentivando un crecimiento poblacional. Adicionalmente, el paseo Alcalde, al ser

un proyecto del tipo “jardín lineal”, se propone agregar a la zona nueva vegetación —dos mil árboles, para ser exactos—, la cual actualmente es muy escasa en la zona centro de la ciudad, y reducirá también el flujo vehicular que antes se concentraba en esta sola avenida.

B. Ciudad Creativa Digital

Éste es un proyecto a escala federal que pretende crear un clúster digital que atraiga empresas nacionales e internacionales de innovación y tecnología en el centro de Guadalajara, tomando como base el parque Morelos. Este proyecto representa inversiones de miles de millones de pesos sobre todo de empresas privadas y, a pesar de haberse retrasado significativamente por el cambio de gobierno y recortes presupuestales, ya se comenzaron las obras de la fase inicial, la cual, de tener éxito, atraerá las inversiones que financiarán las siguientes fases.

La Ciudad Creativa Digital (CCD) representa una reestructuración muy importante de la infraestructura del centro de Guadalajara, así como un motor muy significativo de las dinámicas económicas y sociales para la zona.

Por esto y los posibles efectos de las obras previamente mencionadas, es importante no dejar de lado el riesgo de la ya mencionada potencial gentrificación en el barrio y zonas aledañas. Respecto a esto, el arquitecto Juan Palomar hace hincapié en que la rehabilitación de la zona debe llevarse a cabo cuidadosamente y respetando las preexistencias tanto arquitectónicas como humanas, para así poder preservar la esencia barrial que ha caracterizado al Santuario y gracias a la cual se mantienen hoy con vida tradiciones de varios siglos.

2. Desarrollo

2.1. Sustento teórico y metodológico

Para sustentar nuestra investigación en este capítulo revisaremos los conceptos básicos para una mejor comprensión de los temas que tratados. Al haber una investigación previa, retomaremos los mismos conceptos del periodo anterior — ciudad, barrio, patrimonio y sus tipos, rehabilitación urbana y gentrificación—, y los complementaremos con conceptos relacionados con los enfoques particulares de este proyecto, como el concepto de ruta cultural y sus características, siendo éstos indispensables para una verdadera comprensión, y por consiguiente, para un buen tratamiento de los temas en cuestión. La aproximación a estos nuevos conceptos se hará desde el área de la gestión cultural, especialmente con la tesis de Bernardo González Huezo ya mencionada.

2.1.1 La ciudad

La ciudad es un concepto cuya definición varía en función de la disciplina y de quién la defina. Destacan las reflexiones sobre la ciudad provenientes de la sociología urbana que, más que definirla como una forma de asentamiento humano, lo hace de formas muy distintas de acuerdo con épocas y contextos determinados, lo que ha dado origen a conceptos como “ciudad antigua”, “ciudad medieval”, “ciudad moderna” e incluso “ciudad posmoderna”. En las ciencias sociales comúnmente se le asocia a las ideas de Estado y la división del trabajo, las cuales derivan en explotación y clases sociales, y que además crean una división entre el espacio rural y el urbano (Castro Martínez *et al.*, 2003).

Su origen se atribuye a una combinación de factores históricos (el comercio, la hidráulica —que dio lugar al almacenamiento del agua por ciertos grupos o élites—, la presión demográfica —que generaría escasez de recursos y

guerras— y la acumulación de riquezas por las clases dominantes —la burguesía—) que hicieron surgir la necesidad de un sistema —el Estado— que gestionara los bienes y administrara la paz (Castro Martínez *et al.*, 2003). A estos eventos históricos en conjunto se les denomina la “revolución urbana” (Childe, 1992), con lo cual se entiende que el origen de la ciudad no fue un evento aislado sino que se debió a un contexto muy amplio y complejo en sí mismo (Castro Martínez *et al.*, 2003).

Como definición general, e intentando dejar de lado los factores de clasismo y coerción, se propone la siguiente definición: “Una ciudad es una comunidad de asentamiento, es decir, un espacio social donde un colectivo humano reside, se organiza y se reproduce socialmente. Como toda comunidad humana contará con sus propias pautas de organización, con su propia política, puesto que quienes participan en la vida de la ciudad forman parte de un colectivo” (Castro Martínez *et al.*, 2003). Algunas definiciones complementarias subrayan que no se puede considerar ciudades a los asentamientos político-ideológicos especializados como campamentos militares, lugares de carácter religioso (santuarios, templos), poblados de grupos aislados o enclaves donde residen grupos de una clase dominante; tampoco son ciudades lugares destinados a una actividad económica especializada como las minas o cazaderos (Castro Martínez *et al.*, 2003).

Sobre la vida en la ciudad el sociólogo Louis Wirth, en su libro *El urbanismo como modo de vida*, describe claramente y de manera atemporal —sigue vigente a pesar de ser una publicación de comienzos del siglo pasado— los efectos que tiene la vida urbana en las relaciones sociales, la conducta y la personalidad de los habitantes de las grandes ciudades. Para Wirth los principales efectos de este modo de vida sobre el carácter social de la vida colectiva son los contactos sociales impersonales, superficiales, transitorios y segmentados —entre ellos se encuentran los lazos familiares que, dice Wirth, se ven debilitados y cuya

significación social ha sido llevada a la decadencia; la desaparición del vecindario, que se ve sustituido por conjuntos habitacionales privados a causa de la división de la sociedad en clases sociales y que desemboca en mayor inseguridad y desigualdad social—, así como el debilitamiento de las relaciones primarias que en consecuencia son sustituidas por relaciones de tipo secundarias que no terminan de cumplir su verdadera función (Wirth, 1938).

En cuanto a la escala, Wirth afirma que mientras más concentrada se encuentre la población en un sitio determinado, más se ven afectadas sus interacciones sociales: “Cuando más grande es la cantidad de personas en estado de interacción, más bajo es el nivel de comunicación y mayor es la tendencia de la comunicación a funcionar sobre un nivel elemental, es decir, sobre la base de aquellas cosas que son supuestas como comunes y de interés general” (Wirth, 1938).

Actualmente, a causa de estos modos de vida, tendemos a una urbanización difusa, dispersa, fragmentada y segregadora en la que se crean barrios o conjuntos de viviendas cerrados, centros comerciales y polígonos industriales en las periferias de la trama ciudadana y cuyo desarrollo se debe tanto a la especulación como al deseo de la creación de espacios “propios”, que a fin de cuentas son excluyentes y crean barreras sociales. Estos espacios impulsados por las clases media y alta especialmente se ven motivados por la “seguridad”, el afán de “distinción”, la mitificación del “medio ambiente” y la búsqueda de “pertenencia” o “unidad”, que alguna vez el mismo Aristóteles definió como la *idiotéz* —los “idiotas” son, según el filósofo, aquellos que sólo se relacionan con los que son muy similares a ellos mismos y evitan relacionarse con los diferentes (Borja, 2016).

2.1.2 El barrio

El término barrio es polisémico. Su significado y carga simbólica difiere si lo utilizan los habitantes de una de esas zonas, personas que viven en otras partes de la ciudad o estudiosos que pretenden explicarlo como fenómeno social. En algunas ocasiones se usa para hacer alusiones exclusivamente espaciales, en otras su acepción incluye aspectos culturales, económicos, sociales e identitarios. El punto de referencia más obvio para ubicar un barrio es el espacio que ocupa. Sin embargo, es importante identificarlo por su desarrollo histórico, por la conciencia que de éste tengan sus habitantes, así como por símbolos y aspectos culturales particulares, no compartidos con el resto de la ciudad (Castillo Ramírez, 1998).

Podemos decir pues que el barrio no es únicamente el espacio sino sus habitantes y sus actividades sociales, económicas y políticas que ven por ese mismo espacio así como la conservación de su bienestar, sus costumbres, tradiciones y demás patrimonio:

Un barrio consolidado implica la interconexión entre tres ámbitos fundamentales en la vida social y urbana: el físico, el social y el simbólico. La presencia y coherencia de éstos genera una mayor satisfacción, un fortalecimiento de la identidad y pertenencia con el entorno y una consolidación de la cultura o patrimonio intangible del grupo, que se traduce en lo que podríamos denominar la constitución de un capital simbólico patrimonial. Ello es fundamental para la generación de una mayor participación, organización e integración de la sociedad local que garantice el éxito de las políticas de preservación del patrimonio cultural tangible e intangible contenido en esos hábitats (Sepúlveda Manterola, 2004; p. 42).

2.1.3 Patrimonio cultural

No se puede hablar del barrio del Santuario sin hablar de todo el patrimonio cultural a que éste ha dado lugar, por lo que se requiere definir este concepto y sus variantes.

Según la UNESCO (2014), el patrimonio cultural es “un producto y un proceso que suministra a la sociedad un caudal de recursos que se heredan del pasado, se crean en el presente y se transmiten a las generaciones futuras para su beneficio”. Hay que recordar, además, que este patrimonio no solamente es el material tangible —obras arquitectónicas, de escultura o pintura, etc.— sino también el natural e inmaterial o intangible.

El patrimonio cultural se clasifica en distintos tipos, según la UNESCO; en el caso concreto del barrio del Santuario, son dos tipos de patrimonio específicos los que se presentan y que resultan relevantes para el proyecto: el patrimonio cultural inmaterial y el patrimonio cultural edificado.

El patrimonio cultural inmaterial comprende las tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional. Éste incluye además espacios como mercados, ferias, santuarios, plazas y demás espacios donde tienen lugar prácticas culturales (Fundación ILAM, 2017). La UNESCO explica que este tipo de patrimonio sufre el riesgo de desaparecer a causa de la globalización ya que es un “patrimonio viviente” que cambia con el tiempo y la evolución de las sociedades.

Por otra parte, el patrimonio cultural edificado, arquitectónico y urbano, es el que surge y se consolida a lo largo de varios siglos mediante el esfuerzo conjunto de múltiples generaciones, constituyendo un patrimonio colectivo, cimiento y

responsabilidad de toda la sociedad. Contiene la riqueza colectiva de las expresiones de nuestra cultura y es un elemento de identidad que por sus características y significado exige ser abordado de manera integral, considerando todos los aspectos que intervienen: urbanos, arquitectónicos, sociales, culturales, económicos y políticos (Blog ESARQ, 2013).

2.1.4 Rehabilitación urbana y gentrificación

En urbanismo existen varios términos para el tratamiento o replanteamiento de espacios urbanos que varían dependiendo de sus objetivos; en este caso se habla de una potencial rehabilitación del barrio.

Se entiende por rehabilitación urbana:

la intervención en la arquitectura y las áreas patrimoniales consolidadas como son los contextos históricos [...] con el fin de incorporar nuevos valores y renovar las edificaciones patrimoniales, adecuando a los edificios a las necesidades básicas de sus habitantes, mejorando su calidad de vida, atrayendo nuevamente la población y manteniendo a los usuarios originales, propiciando la mixtura poblacional (Bossio, 2006).

Al tratar no solamente los espacios sino todo un entorno urbano, se suele llamar también “revitalización”, ya que este término tiene un sentido más amplio y dinámico, y es más próximo al concepto de sostenibilidad (Yagüe, 2010).

Un término muy delicado que es fundamental tratar cuando se habla de este tipo de intervenciones es la gentrificación, el cual se refiere al desplazamiento de la población originaria de un espacio específico —un barrio, por ejemplo— por una nueva, generalmente de clase más alta, que deriva en el cambio del estilo de vida del espacio por precios de vida más caros (Sánchez, 2015).

Si bien la gentrificación puede representar beneficios para un espacio, cuando se produce de forma desmedida los daños al espacio y sus habitantes originales pueden ser mayores, como explica Ramón Sanz, miembro de la Asociación Vecinal de un barrio español que se vio afectado por este proceso: “Con la gentrificación, la autenticidad de los barrios se banaliza, se convierten en zonas comerciales, en decorados caros, y los vecinos, los que llevamos toda la vida viviendo en ellos, perdemos el espacio público, perdemos los vínculos y el paisaje urbano que ya no es nuestro” (Ethic, 2017). Por esto, y pesar de que este fenómeno sea global y casi inevitable, es necesario dirigirlo o controlarlo en toda intervención urbana, sobretodo en espacios patrimoniales, ya que éste puede derivar en la pérdida de ese patrimonio (Sánchez, 2015).

2.1.5 Ruta cultural

En su tesis, González Huevo explica que una ruta cultural es un recorrido o itinerario planteado desde un punto de vista turístico y con una temática específica —algunos ejemplos: artesanía, arquitectura, paisaje, etc.— haciendo uso de los recursos patrimoniales de un lugar delimitado y al mismo tiempo facilitando la información necesaria para que el visitante tenga una experiencia satisfactoria. González Huevo añade que la ruta debe tener “posibilidades *reales* y claras de ser recorrida” y que su existencia “debe contribuir para descubrir, reconocer o disfrutar un valor patrimonial *en directo*”. Por último, menciona que estas prácticas se están volviendo cada vez más comunes, especialmente por una búsqueda entre los jóvenes de experiencias y acercamientos más dinámicos a las formas de obtención de conocimiento.

Queda claro que las rutas que plantearemos no solamente deben estar bien documentadas, sino que debemos realizarlas con la intención de que sean realmente transitables, tomando en cuenta las circunstancias de la zona. También

es necesario pensar en la disponibilidad y accesibilidad de la información, de forma que las rutas sean fáciles de seguir y su lectura pueda realizarse también *in situ*. El último dato sobre las tendencias en los jóvenes no hace sino confirmar la viabilidad del proyecto, al tiempo que resalta la importancia de hacer de las rutas una experiencia interesante más que algo tedioso o que raye en lo común y corriente.

2.2 Planeación y seguimiento del proyecto

- Descripción del proyecto

El objetivo de este proyecto es generar tres rutas culturales del barrio del Santuario para su posterior difusión. Se dividirá en tres fases de trabajo:

- Fase 1: Diseño de rutas
- Fase 2: Generación de fichas
- Fase 3: Diseño e instrumentación de estrategia de difusión

Estas fases deben realizarse en el periodo semestral equivalente a dos meses u ocho semanas aproximadamente, dándole prioridad a la Fase 3 con el fin de lograr el mayor impacto posible en cuestión de difusión y promoción del barrio.

A. Fase 1. Diseño de rutas

En esta fase el objetivo principal es definir las tres rutas culturales y sus sitios así como una guía general del material que se recopilará en la siguiente fase.

B. Fase 2. Generación de fichas

Para esta fase, además de una investigación hemerográfica se realizarán visitas a los sitios seleccionados y entrevistas a especialistas y locales. Una vez recopilado el material suficiente, se redactarán los textos descriptivos de cada sitio y se diseñará la ficha correspondiente.

C. Fase 3. Diseño e implementación de estrategia de difusión

Finalmente, en la última fase trabajaremos en la representación de las rutas y las fichas generadas así como en su publicación en la página web hecha durante el PAP previo, de forma que aprovechemos el material preexistente e incluso lo optimicemos. Además, se realizará una campaña de publicidad por medio de códigos QR ubicados en los sitios de las rutas que dirijan a la página web en cuestión.

- Plan de trabajo

Fase 1			
Actividad	Requerimientos	Responsable	Fecha
Selección de sitios	Listado de sitios potenciales para rutas	Todos los integrantes	Semana 1 (Sesiones 1–2)
Trazo de rutas	Diseño de rutas y categorización de sitios	Todos los integrantes	Semana 1 (Sesiones 2–3)
Fase 2			
Actividad	Requerimientos		
Investigación hemerográfica	Textos y noticias referentes a los sitios seleccionados	Todos los integrantes	Semanas 2 y 3 (Sesiones 4–9)
Investigación de campo	-Guiones de preguntas para entrevistas -Cámaras de video y audio para documentación	Todos los integrantes	Semanas 2 y 3 (fuera de aula)
Redacción de textos	Información recopilada sobre sitios seleccionados	Yuri	Semanas 3 y 4 (Sesiones 7–12)

Selección y edición de material audiovisual para fichas	Material audiovisual recopilado a partir de entrevistas y visitas al barrio	Todos los integrantes	Semanas 3 y 4 (Sesiones 7–12)
Armado de fichas	Textos redactados y material audiovisual editado	Marisa	Semana 4 (Sesión 12)
Fase 3			
Actividad	Requerimientos		
Diseño gráfico de ruta y fichas	Rutas y fichas generadas en las fases previas	Yuri y Marisa	Semana 5 (Sesiones 13–14)
Diseño de página web	-Diseño gráfico y fichas finalizadas -Asesoría de diseñador web	Todos los integrantes	Semanas 5 y 6 (Sesiones 15–18)
Producción y difusión de estampas publicitarias (Códigos QR)	-Impresión de códigos previamente generados -Autorización de locatarios	Todos los integrantes	Semana 7 (Sesiones 19–21)

3. Resultados del trabajo profesional

3.1 Productos obtenidos

1. Estrategia de gestión: Diseño de tres rutas culturales de diez sitios cada una con sus respectivas fichas informativas (gráficos en Anexos).
2. Producción audiovisual: Galería fotográfica de las rutas culturales generadas y un video por ruta.
3. Producción escrita: Crónicas arquitectónica, histórica y gastronómica del barrio y una ficha descriptiva por sitio.
4. Estrategia de difusión del proyecto: Sitio web con todos los productos anteriores así como con el material audiovisual generado en el periodo anterior del PAP (reportaje, video y fotografías).
5. R-PAP: informe de investigación con los resultados.

3.2 Resultados alcanzados e impactos generados

1. La mayoría de los dueños de los locales gastronómicos con quienes nos pusimos en contacto para pedir información sobre éstos y publicarla en nuestra página se mostraron interesados en el proyecto y con buena disposición de cooperar con nosotros. Fue notable también el orgullo y satisfacción que sienten por sus locales y su éxito, así como la apreciación de la gente que acude a estos lugares.
2. Establecimos una relación con el barrio aún mayor que la generada en el periodo anterior. Esto facilitó nuestra comprensión de éste y su patrimonio, además de sus problemáticas previamente analizadas.
3. Los procesos de investigación hemerográfica y de campo generaron nuevamente una reflexión y cuestionamientos constantes sobre el tema. Al

menos en el plano personal revalorizamos por completo el espacio que conforma el barrio del Santuario.

4. Al igual que en el periodo anterior de este PAP, la difusión de los productos del proyecto resultará en una mayor presencia y visibilidad del barrio y la necesidad de protegerlo, al menos en el ámbito del ITESO.
5. El sitio web se realizó en la plataforma Wordpress. Contiene las tres producciones audiovisuales, tres crónicas y veintiocho fichas informativas complementadas con fotografías originales. Además se agregaron la producción audiovisual y la crónica generadas en el periodo anterior del PAP. La liga para acceder es la siguiente:

<http://elsantuariosite.wordpress.com>

3.3 Textos generados

A. Ruta Gastronómica

- **Crónica:**

Con 300 años de historia, el barrio del Santuario se caracteriza, entre otras cosas, por su variada y muy típica gastronomía, la cual ha sabido sobrellevar los años hasta ser un referente de la comida tapatía.

Se dice que para verdaderamente conocer un lugar debes ir a su mercado y a su iglesia, por lo que comenzamos nuestro recorrido en el Mercado Alcalde — antigua plaza de toros—, donde puedes disfrutar desde un jugo de naranja con la señora Mónica o los jugos Alcalde hasta una deliciosa birria de don David o los inigualables tacos de don Jorge —no puedes olvidar ponerle salsita verde a tus tacos o lonche—.

Al terminar nuestro desayuno “de campeones” —parafraseando la obra de Kurt Vonnegut — nos dirigimos por un postre a la calle Herrera y Cairo, donde se encuentran dos de las panaderías más famosas y representativas del barrio Panificadora Gálvez y Panificadora la Luz, de donde no se puede salir con una sola pieza de pan ya que todas lucen deliciosas y su sabor, ni se diga.

Más tarde nos dirigimos a la plaza del Santuario para comprar aguas de coco y refrescarnos. Si el pan no es lo tuyo y se fue sin un postre de las panificadoras, ahí puede encontrar caña, coco y tuna —preparada o sencilla— al igual que buñuelos y agua, mientras que en la tarde y tarde noche, los puestos de tacos, hot-dogs y hot-cakes abren para todo aquel que tenga antojo de algo rápido.

Después de un rato de caminar por el barrio y habiendo terminado nuestras aguas, regresamos hacia el Santuario para degustar los clásicos lonches y tostadas estilo el Santuario, los cuales puedes encontrarlos en La Morenita o Tortas Felipe.

Poco antes de que se ponga el sol nos dirigimos a unas de las cantinas más antiguas de la ciudad, Los Equipales, donde nacen las llamadas “nalgas alegres” y el “charly” (bebidas alcohólicas que combinan limón, ginebra, ron, refresco o agua mineral, entre otros ingredientes).

Camino a Los Equipales nos topamos con La Jericallería, uno de los secretos mejor guardados del barrio del Santuario, pues en su mayoría son sólo locales los que la frecuentan.

Después de probar las jericallas y comprobar que la receta secreta es exquisita, continuamos nuestro camino a Los Equipales, que se encuentran a pocas cuadras.

No podíamos irnos de Los Equipales sin haber probado sus bebidas estrella. Ordenamos un charly y un nalgas alegres, después de haber probado

ambas llegamos a la conclusión de que, a pesar de compartir ingredientes, los sabores son muy distintos, siendo imposible elegir una sobre la otra.

Habiendo terminado nuestras las nalgas alegres y charlys, decidimos terminar nuestro día en la calle Manuel Acuña esquina calle González Ortega, donde se encuentra la cenaduría Esther —otro secreto del santuario—.

La gran cantidad de comensales que pasan por sus puertas ya sea para cenar en el lugar o llevar a casa, te dirá que estás en el lugar correcto, ya que en ninguna parte se encuentra escrito el nombre.

A pesar de no contar con ningún letrero o lugar donde se aprecie el nombre del local, la cenaduría Esther ha sabido hacerse fama dentro del barrio con lo que verdaderamente importa, el sabor y la técnica de preparación de cada uno de sus platillos, convirtiéndola en una cenaduría única en la ciudad.

- **Fichas:**

- a) Jardín del Santuario**

Como en cualquier parte de México, todo templo católico da lugar a una gran variedad de comercios a sus alrededores, y el Santuario de la Virgen de Guadalupe no es la excepción. El parque contiguo a la parroquia, mejor conocido como el Jardín del Santuario, es desde hace ya varios años un punto de reunión en el barrio para ir por algún antojito y disfrutarlo ya sea sentado en alguna banquita del jardín a la sombra de los árboles o paseando entres éstos y el monumental homenaje de cantera labrada a fray Antonio Alcalde, que alberga en su centro en honor al fundador del barrio.

Anteriormente era conocido como Jardín Hidalgo porque en el lugar de la estatua de fray Antonio Alcalde se encontraba la figura de Miguel Hidalgo, que fue removida por supuestos actos de vandalismo. Agustín Yáñez, renombrado escritor

mexicano, exgobernador de Jalisco y oriundo del barrio del Santuario, narra en su libro *Flor de juegos antiguos* sus andanzas por este jardín:

[...] me acuerdo mucho de aquellas noches en que mi mamá nos llevaba al Santuario: a la salida, siempre nos quedábamos a jugar en el jardín, bajo los altos fresnos, corríamos por las callecitas, andábamos trepados en los bordes de las pilas, subíamos hasta la estatua de Hidalgo y le agarrábamos el estandarte, el gusto era encontrarnos con muchachos y muchachas que no eran vecinos de calle [...].

Aunque hoy en día ya no se encuentran aquí ni el escritor ni la estatua del héroe de la Independencia, definitivamente el jardín del Santuario conserva su misma actividad y dinamismo. A pesar de haber sido cerrado por motivo de las obras de la Línea 3 del Tren Ligero, los locales de antojitos siguen ofreciendo a los paseantes un sinfín de opciones sobre la calle Pedro Loza, contigua al jardín.

La oferta gastronómica del jardín del Santuario varía dependiendo de la hora en que se le visite, ya que así como algunos locales se encuentran abiertos desde temprano, otros tantos no tienen nada que ofrecer sino hasta ya entrada la tarde. El primero en abrir es Octavio Chávez, o el Mimo, de las aguas de coco y caña Doña Leo y el Mimo, presentes en el jardín del Santuario desde 1945. El Mimo tiene su local listo para servir desde las 9:30 de la mañana de todos los días, y no se va sino hasta las 6:30 de la tarde, después de haber vendido una buena cantidad de bolsitas de caña, coco, tuna y aguas ya sea de coco o de deliciosa crema de coco. Poco a poco van abriendo otros puestos como las cañas casi en la esquina de la calle Juan Álvarez, donde el paseante curioso puede apreciar cómo una máquina de apariencia rústica exprime el jugo de las cañas con relativa facilidad. Pasado el mediodía, los tacos dorados se hacen disponibles en el jardín del Santuario, al igual que los buñuelos enmielados (declarados patrimonio intangible de Jalisco en 2016), las nieves raspadas y el tejuino, seguidos más tarde por churros rellenos, hot cakes y hot dogs.

b) Mercado Alcalde

Con casi dos siglos de historia, y anteriormente conocido como El Mercado de los Toros, el Mercado Alcalde comenzó siendo un mercado en la calle —que previamente se conocía como Plaza de la Leña por ser ése su producto principal— a base de tendidos que circundaban lo que en aquel entonces ocupaba el actual espacio del mercado: una plaza de toros llamada La Colorada. Con el tiempo, se empezaron a vender figuritas de barro en forma de toro para los niños y fue esto lo que le dio al mercado su siguiente nombre.

El mercado prosperó como un lugar de comercio alternativo al Mercado de Mexicaltzingo; mientras que ahí se ofrecían productos traídos del sur y Los Altos de Jalisco, éste era el punto al que los habitantes venían por cereales, frutas y animales traídos del norte del estado. No pasó mucho tiempo antes de que el mercado se hiciera tan popular que muchos negocios florecieron a la redonda para abastecer las necesidades de los numerosos comerciantes foráneos que pernoctaban aquí para poder elegir a primer hora de la mañana sus mercancías; se establecieron mesones para poder pernoctar, las primeras fondas de comida mexicana en la zona alimentaban a los visitantes, y los comercios de loza y flores se volvieron otro referente del mercado. En 1880, al desaparecer la Plaza de Toros, se construyó su primer edificio como mercado establecido: un edificio de estilo moderno, obra del ingeniero Ernesto Fuchs, que constaba únicamente de un galerón con techo de lámina de zinc y que funcionó hasta mediados del siglo XX, cuando fue demolido para dar lugar a un nuevo edificio.

El segundo y actual edificio de estilo funcionalista fue diseñado por el arquitecto alemán Horst Hartung Franz y construido por el ingeniero Felipe Arregui en 1962. Este nuevo diseño fue notorio pues incluyó una guardería en la planta alta, además de que respetó muchos aspectos del antiguo edificio como la ventilación y entrada de luz, y su aire de galerón con espacios amplios y calles

bien trazadas. El edificio se inauguró dos años después de iniciada su construcción y desde entonces es una de las principales fuentes de abastos del centro histórico de la ciudad, cuyo atractivo se debe a su rica oferta gastronómica y de productos locales.

El inmueble no ha sufrido muchos cambios desde entonces, más allá de un incendio sufrido en verano del año 2016 en el que ochenta y seis de sus 484 locales se vieron afectados, doce de ellos con pérdida total. Afortunadamente las autoridades respondieron rápidamente a las circunstancias, y dos días después el mercado pudo reabrir con 85% del inmueble funcionando normalmente. Los daños se presentaron únicamente en el área de frutas y verduras y la estructura resultó intacta, aunque esto no evitó que la reparación de daños fuera significativa: tres empresas distintas se dedicaron en conjunto a rehacer los circuitos eléctricos de las áreas generales, renovar la infraestructura hidráulica, y realizar trabajos de carpintería y la obra civil necesaria para recuperar los locales perdidos.

Actualmente, no sólo es uno de los mercados más populares —entre los noventa que hay— en Guadalajara por sus frutas y verduras frescas y carnicerías de alta calidad en su primer nivel, sino que además destaca por la deliciosa y variada oferta gastronómica de comida típica mexicana, y sobretodo tapatía, que se puede encontrar en la planta alta. Lo más destacado es su deliciosa birria de chivo, un platillo netamente tapatío cuya receta se sabe nació en las jornadas de arrieros y ganaderos del sur de Jalisco en el siglo XVIII. Cualquier persona a la que le preguntes por un lugar para disfrutar de este platillo te recomendará la Birriería Don David, que tiene establecida en el mercado más de treinta y cinco años y raramente se encuentra vacía. Otros platillos notables del mercado son los lonches y tacos de pastor, barbacoa y labio del local frente a los Jugos Alcalde — que, por cierto, pertenecen al mismo locatario—, los cuales no pueden estar completos sin unas cucharadas de la ya famosa salsa verde de don Jorge. Si le preguntas por la receta, éste te responde muy sonriente que lleva “aguacate,

cebolla, cilantro, y la receta secreta o una lana”. Don Jorge tiene ya treinta años con este local y platica muy orgulloso que él mismo prepara el adobo de la carne al pastor, lo que la hace tan especial y superior a la que se encuentra en muchas otras partes de la ciudad.

Los jugos y chocomiles del mercado son también muy buenos motivos para visitarlo y, para los de más apetito, aquí se puede disfrutar también de un rico desayuno en la fonda de doña Mari, exquisitos molletes rancheros y café en Café Siglo XXI, sabroso pozole en Hermanos Negrete, gorditas rellenas de champiñones, nopales, quesadillas o mantequilla con doña Elvira, entre los muchos platillos y productos disponibles en los locales del mercado, donde no es raro encontrarse con comensales frecuentes que no dudan en platicar que vienen a desayunar o comer aquí desde que eran más jóvenes y los traían sus padres. Esto último no es más que una clara prueba de la vida con que aún cuenta este mercado, como muchos otros en la ciudad, y pone en evidencia la rica experiencia, no solamente gastronómica, sino también social y cultural.

c) Panificadora La Luz de Occidente

Esta tradicional panadería cumplió en el año 2017 un siglo de existencia en el barrio del Santuario, y no es de extrañarse una vez que se tiene una probadita de sus productos. El negocio fue fundado por Julia Aguiar y a partir de entonces cuatro generaciones de su familia han mantenido celosamente guardadas las recetas originales de sus piezas de pan. La confidencialidad de sus procesos es tal que si se le ocurre a uno preguntar sobre sus productos, lo más probable es que ninguno de los empleados pueda ofrecer información sobre éstos —lo único que nosotros logramos averiguar es que todos sus productos son completamente naturales: no usan saborizantes ni conservadores ni colorantes artificiales—. Pero, afortunadamente, la confidencialidad extrema de sus recetas no afecta en

absoluto la experiencia que es disfrutar del sabor y la alta calidad de lo que la panadería tiene para ofrecer: una gran variedad de piezas de pan tanto tradicionales como algunas más convencionales, de las cuales las más vendidas son la sema de piloncillo, el picón y la galleta de limón. Esta última nos pareció tener justo el toque de limón necesario para darle un agradable sabor al pan de textura suave en el que se aplica. La sema de piloncillo de este establecimiento también es particularmente buena, al punto que no podemos asegurar que comprar sólo una es suficiente para un verdadero apreciador del pan dulce. Además de estas piezas, aquí se pueden encontrar, como ya se dijo, piezas de pan más comunes como negritos, galletas, orejas, croissants de chocolate y algunas piezas de temporada como la rosca de reyes en enero, el pan de muerto en noviembre y las empanadas que se ofrecen durante la cuaresma.

d) Panificadora Gálvez

Esta notable panificadora es mucho más que una bonita fachada de tezontle: tiene ya varias décadas en el barrio del Santuario pero más de un siglo de tradición traída desde fuera de la ciudad. Su dueña, la señora Teresa Fernández Gálvez, cuenta que el negocio familiar empezó y sigue en Ocotlán desde hace más de cien años y hace cuarenta fueron ella y su esposo quienes abrieron la panadería en el barrio del Santuario. En ese entonces, las piezas originales ofrecidas en la panadería eran la chorreada, la costra, el espejo, el tostado, la galleta francesa y el mollete, y más adelante la señora Fernández y su esposo fueron añadiendo nuevas piezas para ampliar su oferta.

Las piezas originales siguen vendiéndose aquí, igual de deliciosas que siempre, aunque ya no son muy comunes y por lo tanto son ahora difíciles de encontrar en otras partes de la ciudad. Entre las más raras se encuentran la costra y el espejo: la primera es una pieza de pan que hace algunos años se

acostumbraba dar a las embarazadas y a las personas mayores por su ligera consistencia —era algo así como el pan *light* de la época—, mientras que la segunda se caracteriza por su delgada composición y su textura doradita. La galleta francesa o guayaba, también difícil de encontrar en otras panaderías de la ciudad, se podría describir como una galleta muy grandota con la textura de un pastel seco, que se desmorona casi con apenas tocarla —algo que debe considerar el comprador al momento de tomarla con las pinzas para pasarla a la charola con cuidado y evitar que se rompa— y, según cuenta la señora Fernández, era de las piezas favoritas de su suegro. El mollete, una pieza de pan un poco más común o que ha vuelto a ser popular recientemente, es un pan tostado parecido al birote con mantequilla y azúcar en el extremo tostado (hay también una opción sin mantequilla ni azúcar). Finalmente, está la chorreada o aguacata —conocida también como sema de piloncillo, podrida o coyota— que, en palabras de la señora Fernández, no te puedes dejar de llevar una de esas.

Entre las piezas un poco más comunes o “normalitas” como las describe la dueña de la panadería, destacan los bisquets con requesón revuelto en la masa, pero también se pueden encontrar galletas y orejas, dálmatas y negritos, e incluso, para quienes les gusten los tamales de elote colado, esta panadería es un lugar para saciar su antojo.

e) Tortas Felipe del Santuario

Anteriormente ubicado en la esquina de Pedro Loza y Juan Álvarez, Tortas Felipe fue uno de los primeros establecimientos (y el único de éstos que sigue existiendo hasta la fecha) en ofrecer la ya famosa torta estilo Santuario. En la actualidad, es el único lugar donde se ofrece este platillo en el barrio, junto con su vecino un poco más reciente, La Morenita del Santuario.

Don Felipe Guerrero Gómez, oriundo del barrio del Santuario, abrió su tortería en 1940 y tuvo tanto éxito que en los cincuenta logró ahorrar lo suficiente para mover su negocio a una finca más grande, obteniendo así el domicilio actual del establecimiento. Aunque empezó vendiendo sólo tortas estilo Santuario de lomo —las más tradicionales y también las más vendidas en la actualidad—, con los años Tortas Felipe fue ampliando su menú para dar cabida a una gran variedad de platillos típicos de la gastronomía mexicana; su adición más reciente: platillos de preparación en comal como tacos dorados y flautas. Actualmente, dos generaciones después de que don Felipe lo iniciara, su nieto Felipe Guerrero Mercado, con la ayuda de su hermana y, ocasionalmente, su tía Margarita Guerrero, mantiene con vida este negocio familiar con la misma calidad y renombre de siempre.

Tortas Felipe tiene de todo y para todos los que quieran degustar una probadita de México: desde los platillos originales del barrio, las tortas y tostadas estilo Santuario hasta una gran variedad de platillos tradicionales como enchiladas, sopes, pozole, quesadillas, mole, cecina estilo Jalisco, etc. Para acompañar estas delicias se ofrecen también aguas frescas, tepache y variedad de cervezas, así como postres entre los que destaca el pay de queso con zarzamora y el que no puede faltar en ninguna fonda verdaderamente tapatía, la jericalla.

f) Tortas y tostadas La Morenita del Santuario

Como se puede suponer por su nombre, este establecimiento empezó vendiendo únicamente tortas y tostadas estilo Santuario, pero actualmente se vende aquí una gran variedad de platillos de la comida típica y tradicional mexicana y se ha vuelto uno de los lugares más recorridos en el barrio para degustar estos platillos tanto para los locales como para los turistas. La Morenita, otro negocio familiar del

barrio, abrió sus puertas por primera vez un 2 de julio del año 1981, y desde entonces sus platillos se han caracterizado por ser, además de sabrosos, de muy buena calidad y de preparación muy limpia. Además de su sucursal original en el Santuario, existe ya una segunda sucursal en Chapalita donde se ofrecen los mismos productos con la misma calidad, aunque pero sin el rico contexto histórico del barrio.

Con más de ciento treinta y seis años funcionando, actualmente el negocio es muy próspero y esto se nota sobre todo los domingos, cuando vienen clientes de otras colonias al barrio para consentir su paladar. Uno de los actuales dueños, Fernando González, platica que durante las fiestas de la Virgen, el 12 de diciembre, hay especial actividad en el barrio y por lo tanto también en su restaurante. Cuenta que durante ese día del año tienen incluso que poner mesas en la calle para dar abasto a la enorme cantidad de gente que llega a celebrar a la Virgen, y que sólo ese día ni él ni el resto de los empleados descansan sino hasta las tres de la mañana.

Evidentemente, los platillos más pedidos son los oriundos del barrio —las tortas y tostadas estilo Santuario y el pollo a la Valentina— pero no es raro ver a los comensales disfrutando también de sopes, tacos dorados, tortas ahogadas, etc., con una agua fresca, un vaso de tepache o una cerveza bien fría. El local ofrece también postres como gelatinas, pasteles, y si se busca algo más tradicional del barrio: jericallas y buñuelos acaramelados —como cortesía de la casa, se sirve una pequeña porción de estos últimos al terminar de comer.

g) La Jericallería

Con una receta traída desde Los Altos de Jalisco, este negocio ofrece desde hace ya tres años y medio deliciosas jericallas caseras realizadas con la receta familiar de la madre de Gilberto Loza, joven fundador y codueño del establecimiento.

Gilberto, de Atotonilco, cuenta que su familia tiene desde 1980 vendiendo Jericallas en su pueblo de origen y que hace no mucho tiempo decidió poner su propio negocio en Guadalajara junto con su compañero de la universidad y socio, Rafael González, al que conoció estudiando diseño gráfico. Juntos administran el establecimiento al tiempo que rentan los cuartos de la casa en la que se ubican a estudiantes de la zona. A pesar de no llevar mucho tiempo en el barrio, La Jericallería ya cuenta con una clientela frecuente y que se da mejor al menudeo; aunque, cuenta Gilberto, también le venden a algunos restaurantes y locatarios del Mercado Corona, y preparan un promedio de 150 jericallas diarias. Su receta, notable por la agradable consistencia de la jericalla sin tener demasiado sabor a huevo, ha tenido mucho éxito, lo que explica que siendo un negocio tan joven tengan ya una segunda sucursal en el barrio de Santa Tere, que además abre todos los días de la semana. Las jericallas se ofrecen en tres distintos tamaños, y es la grande la que más se vende.

h) Los Equipales

“Los Famosos Equipales” como se hacen llamar en internet, es un bar que forma parte importante de la tradición del barrio del Santuario tanto por la peculiar forma en que se fundó como por varias anécdotas posteriores sobre sus bebidas y sus clientes. Como muchos otros negocios del barrio, este bar es un negocio familiar, fundado en 1920 por doña Carmen Mancilla al quedar viuda y decidir poner un tendejón en su casa donde vendía café con aguardiente para obtener ingresos. Doña Carmen puso su pequeño negocio junto a una puerta con dos equipales y una mesa para los clientes, y con el tiempo éstos empezaron a llamarlo Los Equipales. Más adelante, en los años cuarenta, doña Carmen mudó el negocio a su actual ubicación y, al morir, sus hijos Julio y Catalina Partida se hicieron cargo de él. Precisamente Julio, junto con un cliente, fue el responsable de inventar la

hoy tradicional bebida del bar: la “nalga alegre” —medio limón, ron, ginebra, vino tinto y refresco de naranja (anteriormente se le ponía también aguardiente)—, que debe su nombre a que antes, cuando se servía en *chabelas*, un señor pidió dos en un día caluroso y expresó que eran “como las nalgas de su vieja” cuando las sostuvo entre sus manos. Otra bebida original del bar es el “Charly”, que se prepara con limón, ginebra, ron, brandy, tehuacán y cerveza, y que se promociona incluso con una placa metálica conmemorativa de 1984 en la que se lee “Pida su Charly” en uno de los muros del bar.

Antes, el negocio estaba dividido en secciones: había un bar, una sección familiar donde no había alcohol y los señores dejaban a sus mujeres e hijos mientras se tomaban algunas copas —en aquel entonces no estaba permitida la entrada a las mujeres—, y una tercera sección reservada para el equipo de las Chivas, conocido en aquellas épocas como “El Campeonísimo” por ser el equipo de la liga mexicana con más torneos ganados. Mariam Hernández, miembro de la cuarta generación de la familia de doña Carmen, cuenta que Julio Partida era amigo personal de algunos de los jugadores, y que además había unas canchas de entrenamiento cercanas al bar, por lo que el equipo tenía ya la costumbre de pasar antes de cada partido para tomarse sus dos “alegres”.

El ambiente del bar también es especial, no sólo es notable la otrora frecuente presencia del campeónísimo gracias a los numerosos pósters, fotografías y playeras firmadas en las paredes del lugar, sino que además su rockola con canciones de mariachi, Luis Miguel y Juan Gabriel contribuyen a crear una atmósfera un tanto retro. Mariam Hernández nos dijo que su bar no es como cualquier otro; sus mesas, en vez de estar numeradas, tienen nombre de objetos cotidianos como “la casa”, “la pepsi” y “la palma”, basados en sus cubiertas. Todo esto explica que la clientela del lugar sea tan amplia —recibe mucha gente de fuera por la cantidad de estudiantes extranjeros en la zona— y tan leal al bar. Hay clientes tan frecuentes que tienen la costumbre de ir desde que eran jóvenes

hasta ahora, que ya son adultos maduros, e incluso un cliente francés que viene cada año desde Rennes, Francia, para festejar su cumpleaños y a disfrutar de los muchos licores y cocteles que se ofrecen en el bar en su variadísimo menú.

i) Cenaduría Esther

Probablemente muchos de los comensales frecuentes de este establecimiento no son conscientes de la relevancia histórica que tiene la finca en cuyo rincón disfrutan de deliciosas flautas y tacos dorados por las tardes, pero la verdad es que no necesitan saberlo para tener un buen motivo para visitarla. De alguna forma un secreto a voces —no hay ningún letrero que indique el nombre del lugar más que una lona de Coca-Cola que extienden los locatarios sobre su área de trabajo a la hora de abrir—, esta cenaduría hace honores a la noción del sabor casero en cada uno de sus platillos típicos de la gastronomía mexicana. Desde pozole, tacos dorados y flautas, hasta sopes, tostadas, quesadillas y enchiladas — que de verdad enchilan, pero “enchilan rico”—, lo que sea que se ordene aquí puede satisfacer un paladar exigente pero que aprecia la comida típica mexicana. Sus singulares flautas de casi el doble del tamaño de las flautas convencionales son perfectamente crujientes y las hay de carne de res, además de las habituales de pollo. Para complementar una sabrosa sesión de antojitos mexicanos, en esta cenaduría se puede disfrutar también de aguas frescas, champurrado y jericallas.

Este establecimiento tiene ya veinticuatro años en el barrio y ha sido siempre administrado por la misma familia oriunda de Oaxaca que abrió el local, como cuenta uno de sus miembros, Fidel García, quien saluda gustoso a sus ya frecuentes clientes, muchos de zonas fuera del barrio como la colonia de Chapultepec y Plaza del Sol.

B. Ruta Arquitectónica

- **Crónica:**

Al ser uno de los barrios más antiguos de la ciudad, el Santuario cuenta con diferentes fincas de valor patrimonial, así como estilos arquitectónicos, los cuales reflejan la riqueza histórico-arquitectónica de este barrio.

Comenzamos en el lugar donde todo empezó: el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, su estilo churrigueresco lo convierten en un templo muy importantes dentro de Guadalajara y, claramente, el más importante del barrio.

En contraesquina del Santuario observamos una de las fincas más antiguas (1901) de estilo porfirista, la cual resalta por la influencia art nouveau de su herrería y el labrado de la cantera.

Sobre la misma calle de Pedro Loza, podemos encontrar una de las primeras casas de Luis Barragán, la cual, debido a que conserva los detalles y materiales con los que fue construida hace más de treinta años, no ha perdido su encanto e importancia.

Continuando nuestro camino llegamos al andador Pedro Loza, en el que se encuentra la Casa Pedro Loza, un hotel boutique que cuenta con restaurante, roof garden y en el que se llevan a cabo bodas.

El roof garden de Casa Pedro Loza muestra una cara poco vista del Santuario, ya que desde él se puede apreciar casi por completo el barrio.

A unas cuantas cuadras, sobre Garibaldi, se encuentra la primer vecindad de la ciudad, la cual data del siglo XVIII. Esta finca de estilo neoclásico ha pasado por diferentes usos, desde colegio hasta vecindad —como es comúnmente conocida—.

Justo enfrente se encuentra el Templo de San Diego de Alcalá, el cual se construyó como anexo al colegio de niñas de San Diego.

Siguiendo nuestra ruta llegamos a una de las casa más emblemáticas del barrio, la casa de campo de fray Antonio Alcalde —Calle Manuel Acuña entre Santa Mónica y Zaragoza—. Originalmente la finca se extendía hasta la esquina de la manzana, mas al igual que la mayoría de las fincas del barrio, con el paso de los años y los diferentes dueños se fue dividiendo hasta convertirse en tres fincas distintas que comparten detalles arquitectónicos, como las molduras de cantera que adornan las ventanas de estilo clásico. Sin embargo, la característica principal de la finca y que llama la atención de gran parte de los visitantes del barrio es el ingreso.

En éste podemos encontrar detalles muy interesantes labrados en la cantera que adorna la gran puerta de madera, al igual que una cerradura de herrería de un diseño muy peculiar, transportando al espectador al pasado.

Un poco más al norte del barrio, en la calle Contreras Medellín, esquina Calle Hospital, se encuentra la Casa del Ferrocarril, la cual brinca a los ojos del espectador debido a su arquitectura poco común para la zona. El belvedere del tercer nivel, así como los colores son los rasgos principales de esta finca; justo bajo el belvedere se encuentran los rostros de dos hombres —uno en dirección a la calle Hospital y el otro mirando hacia la calle Contreras Medellín— los cuales se cree pudieron ser parte del Ferrocarril Central Mexicano y encargados de la construcción de la finca.

Por último, nos dirigimos a las orillas del barrio para visitar la finca de los Baños Venecia. Los primero que llama la atención son los numerosos ornamentos de ambas fachadas, pero no es hasta que observas las cariátides del ingreso de la calle Mezquitan, cuando te das cuenta de que es una finca como muy pocas en la ciudad.

Los diferentes estilos arquitectónicos que se encuentran en el barrio nos muestran un poco la riqueza económica que ostentaba esta zona, así como la histórica-arquitectónica con la que cuenta hoy en día.

- **Fichas:**

- a) Santuario de Nuestra Virgen de Guadalupe**

La primera piedra de este templo fue colocada en 1777 por orden del obispo fray Antonio Alcalde; el entonces obispo de la Nueva España dio origen al barrio del Santuario con la construcción de este templo dedicado a la Virgen de Guadalupe, el Hospital Real de San Miguel de Belén, un conjunto de viviendas económicas para la clase media conocido como ‘las cuadritas’ y el Beaterio de Niñas —este último ya no existe y en su lugar se ubica actualmente el edificio del Palacio Federal—. El templo del Santuario fue pues la base o la cuna de todo un conjunto barrial en lo que en aquel entonces era el extremo más al norte de la ciudad y que en un corto periodo de tiempo creció y llegó a incluir hasta siete escuelas y asilos de nivel primaria, una biblioteca popular católica y dos hospitales —el ya mencionado Hospital Real de San Miguel de Belén, hoy antiguo Hospital Civil de Guadalajara, y el hospital de mujeres. Su construcción terminó en 1781 y tuvo un costo total de doscientos cuarenta mil ochocientos treinta y cinco pesos que corrieron completamente a cuenta de su fundador, fray Antonio Alcalde. El 7 de enero de 1781 se bendijo el templo y se ofició su primera misa, precedida por una procesión desde la Catedral de Guadalajara al nuevo templo en la cual participaron el ayuntamiento, el clero secular y regular, personalidades de la época y vecinos del barrio. En 1782 se erigió parroquia.

Desde su fundación, el templo es uno de los más concurridos de Guadalajara. No sólo es común ver aquí a fieles guadalupanos entrar arrodillados hasta el altar para pedir o dar gracias a la Virgen, sino que este templo es también la sede principal en la ciudad de las fiestas de la Virgen celebradas el 12 de diciembre; cada año vienen más de cincuenta mil personas durante la noche del 11 de diciembre para cantarle las mañanitas a la Virgen y participar en la

celebración más importante que se lleva a cabo en el barrio. Durante estas fechas, el jardín del Santuario se llena de puestos de comida, de feligreses de advocación mariana y de niños y niñas vestidos de Juan Diego y de Marías, todo esto acompañado de la música de la feria y los brillantes estallidos de juegos pirotécnicos.

El templo ha sufrido varios cambios con el paso del tiempo y gran parte del edificio actual son en realidad agregados posteriores que han desfigurado su diseño original: su cúpula, los cruceros y las naves del presbiterios se agregaron a finales del siglo XIX. Anteriormente había además un camposanto anexo al templo en el lado oriente, bendecido en 1780 y que dio servicio durante sesenta años llegando a un total de dos mil veintiocho inhumaciones; posteriormente, sobre sus ruinas, se construyó la casa de ejercicios espirituales. También han desaparecido elementos de su interior: se cuenta que en el año de 1838 desaparecieron misteriosamente varios óleos, adornos, platería, y cinco retablos que, según narran, solían deleitar a los visitantes del templo por su exquisita ejecución.

A pesar de los cambios sufridos por el tiempo, el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe sigue siendo un templo de mucho atractivo; es común que al entrar un nuevo visitante éste se sorprenda por sus murales de admirable detalle que imitan la textura del mármol en todas sus paredes, junto con sus dorados altares de estilo churrigueresco y veintiocho óleos alusivos a los evangelistas, la Virgen y los papas. Por si fuera poco, en su nave central hay dos grandes candelabros de distinto diseño cada uno que difícilmente pueden escapar la vista de un buen observador, y sus dos órganos —de los cuales uno es tubular y aún funciona— también llaman la atención al dirigir la mirada al extremo opuesto del ábside, donde se encuentra una pintura de la Virgen de Guadalupe aureolada por una exquisita corona de oro, obra de José de Acíbar que data de 1779 y que fue una de las primeras copias de la tilma de Juan Diego actualmente exhibida en la Villa de la Ciudad de México. Como un dato especial para los curiosos, en vez

de encontrarse en la Catedral Metropolitana —como se acostumbra para los obispos de la ciudad—, por decisión propia, los restos de fray Antonio Alcalde se encuentran sepultados bajo las bóvedas del templo del Santuario.

La fachada de la parroquia del Santuario es sencilla y elegante a la vez, de estilo colonial, toda de cantera amarilla traída de la Barranca de Huentitán y con ornamentación solamente en su portada. Rematan el edificio a manera de torre dos espaldañas de las cuales cuelgan un total de seis campanas, cuatro grandes y dos chicas, cuyas campanadas en conjunto con los sonidos del barrio, según aprendemos en su obra *Flor de juegos antiguos*, llenarían de una nostalgia permanente al notable político y escritor tapatío oriundo del barrio, Agustín Yáñez:

Lo que más extraño [del Santuario] son las campanas: qué distinto suenan las de por acá: [...] en nada se parecen a aquellas de la Parroquia, y a las también alegres de la Inmaculada, de los Dolores, o a las campanitas, como niñas vergonzosas, de Belén y de la Preciosa Sangre; ni menos a las de San Felipe y San Diego, que también se oían de la casa y merecían estar en Catedral. Qué bonito era, en la tarde, o en la mañana, muy temprano, cuando salía el sol, allá por el mes de marzo, o por el mes de noviembre, subir a la azotea y estar oyendo, primero unas, después otras, y a veces todas, cómo tocaban las campanas del barrio: ¡se oían con una claridad hasta las del Refugio y San José! Algunas tardes podíamos oír las pláticas de los campaneros y sus gritos, en el campanario del Santuario y en el de la Inmaculada; y otros ruidos, que en junto, a mí me parecían como misterios cantados en iglesia de una nave altísima, pintada de escarlata y morado encendido, como el cielo de mi barrio en aquellos meses.

b) Triada de casas estilo porfirista

A pesar de su entorno poco halagador —la calle y banquetas inmediatas están ocupadas por puestos de vendedores ambulantes y los carros que estos mismos utilizan como bodegas—, es difícil ignorar la belleza de estas tres casas vecinas ubicadas en contraesquina con el templo del Santuario. Este trío de casas de dos plantas y de estilo ecléctico típico de inicios del siglo XX, con elementos

afrancesados como la herrería de marcada influencia Art Nouveau en sus balcones, se conserva en considerable buen estado y sobresale considerablemente del resto de casas a su alrededor.

La más antigua de las tres, la casa no. 495 en la esquina de Juan Álvarez, data del año 1901 —como indica la inscripción sobre la ventana doble con balcón corrido en su planta superior— y tiene una superficie de más de tres mil metros cuadrados en los que hay cabida para nada más y nada menos que setenta y dos habitaciones. Su fachada es sencilla y resaltan sus marcos y pretilas de cantera en puertas y ventanas de proporciones clásicas, y una singular gárgola colocada en la esquina. Aunque se encuentra en buen estado, es la más deteriorada de las tres casas y, además de encontrarse subdividida, varias de sus puertas y ventanas en planta baja han sido ensanchadas para dar lugar a comercios y cortinas de acero.

Tuvimos la oportunidad de entrevistar a uno de sus copropietarios, el señor Guillermo Ramírez Parra, quien nos platicó que el cliente original de la casa fue el señor José María Corvera, y que éste le vendió posteriormente la casa a su padre, don Castellano, por veinte mil pesos. Don Guillermo nos dijo orgulloso que la propiedad está registrada como Patrimonio Relevante de Guadalajara ante el INAH y que incluso llegó a hablarse de venderla al Gobierno Federal para hacerla museo pero que el proyecto no se concretó por cuestiones económicas —según nos platicó don Guillermo, los funcionarios a cargo del proyecto querían quedarse con 40% sobre la inversión de éste, de un total de trescientos veinte millones de pesos.

La siguiente casa, siguiente también en antigüedad, data de entre 1915 y 1920 y fue propiedad de la Familia Sánchez Martínez por muchos años. Ésta es quizás la más admirable de las tres, con elementos de estilo neoclásico como columnas corintias combinadas en su fachada con estilizadas molduras y ménsulas —por cierto, de ningún estilo específico—, y por si no es suficiente, sus

balcones están ornamentados por exquisita herrería Art Nouveau. A pesar de también mostrar algo de deterioro en su pintura, puertas y ventanas, mantiene los emplomados originales de la mayoría de sus ventanas en planta alta y las ya mencionadas molduras y ménsulas se encuentran casi intactas.

Finalmente, la tercera casa de esta tríada y la mejor conservada de las tres, muestra características muy similares a su finca vecina de proporciones neoclásicas prácticamente idénticas. Además de sus balcones, la influencia Art Nouveau en su diseño es observable en sus pedimentos y pretilos. De entre sus elementos destacan las ménsulas de gran tamaño que sostienen el balcón central de la planta alta, así como un escusón en la parte central de su remate nos hace saber que data del año 1920.

c) Sección Andador Pedro Loza

Convertido en andador hace no muchos años, el andador Pedro Loza es un paseo peatonal muy atractivo para quien guste de ver arquitectura. En la sección que proponemos de no más de tres manzanas, se pueden observar una variedad de casas sobre todo de la época del porfiriato y conservadas en relativo buen estado. A continuación describimos sólo algunas de ellas:

Casi al comienzo del andador, a media cuadra del jardín del Santuario, se encuentra la casa con numeración 440. Construida en los años veinte, esta casa de una sola planta y en excelente estado de conservación se le atribuye al maestro Villalpando, específicamente por sus mascarones eclécticos con forma de ninfas y leones en el frizo, así como el remate superior que rebasa el pretil y que contiene un escusón también con molduras de ninfas. Sobresalen además las molduras fitomorfas ubicadas sobre los marcos de las puertas y ventanas, así como la carpintería que muestra trazos de la vanguardista escuela tapatía de ese entonces.

Un poco más adelante en la esquina de la misma manzana y frente a una casa de llamativa herrería Art Nouveau se encuentra la casa 408, que debió ser construida alrededor del año 1900. Esta casa, al igual que la 440, está bien conservada y también es ecléctica, pero es de un estilo mucho más sencillo y menos ornamentado; tiene algunos mosaicos sobre las molduras sobre las ventanas en la planta alta así como ménsulas bajo sus balcones y el pretil con algunos detalles. A pesar de estar actualmente dividida en cinco propiedades distintas, su fachada se mantiene de forma homogénea de manera que aparenta ser una sola.

En la siguiente manzana, justo en la esquina del lado oriente podemos encontrar un llamativo conjunto de tres casas porfiristas en muy buen estado. La primera, la casa número 360 mejor conocida como la Casa Pedro Loza, es imposible de pasar de largo; construida en 1848 y restaurada y rehabilitada como hotel boutique en el año 2006, luce espléndida incluso a distancia cuando los delgados pinos frente a su acceso principal llaman la atención del paseante desde lejos. La forma y proporción de las ventanas de la planta baja parecen sugerir que inicialmente fue construida con un estilo regional, pero que más adelante en la primer mitad del siglo XX se le agregó su segunda planta junto con algunos ornamentos de estilo neoclásico y eclécticos tales como los pedimentos y el entablamento. Además de servir como hotel —cuyas recámaras, por cierto, fueron diseñadas cada una por un artista diferente—, la Casa Pedro Loza se puede rentar para eventos tales como bodas o sesiones de fotos, en las cuales se le saca mucho provecho a la terraza que ocupa toda su azotea.

Finalmente, la tercera casa del conjunto, la casa 376, data de alrededor de 1900 y al igual que la Casa Pedro Loza parece que alguna vez fue de solo una planta y de estilo regional. Su fachada actual, sin embargo, es de estilo ecléctico porfirista ya que sus elementos ornamentales, tales como sus ménsulas y los pedimentos de las ventanas, no corresponden a ningún estilo en específico.

d) Sección Garibaldi

La calle Garibaldi es otra sección del barrio del Santuario donde en muy pocas cuadras podemos encontrar numerosas casas de muchos estilos arquitectónicos totalmente distintos entre sí. Para nuestro recorrido proponemos la sección comprendida entre las calles de González Ortega y Mariano de la Bárcena, donde en sólo dos cuadras se recorren casi dos siglos y medio de historia en la arquitectura tapatía. A continuación una descripción de algunas de las casas más llamativas de esta sección:

En la esquina sureste de González Ortega y Garibaldi se encuentra la casa 294, que data de los finales del porfiriato, alrededor del año 1910. Esta casa de una sola planta fue recientemente restaurada y actualmente se usa como casa de descanso para adultos mayores. Llamam la atención los dinteles de cantera en las ventanas así como la balaustrada que resulta algo grande en proporción a su altura.

En la siguiente cuadra, frente al templo de San Diego de Alcalá en Garibaldi 507 se ubica un interesante ejemplar del neomudéjar tapatío —o mejor dicho, de un estilo de influencia islámica o arabesco. Entre los años veinte y treinta, en Guadalajara se vivió en cuestión de arquitectura una etapa de experimentación que buscaba romper con la rigidez y clasicismo del estilo ecléctico que había marcado la tendencia los años anteriores durante el gobierno de Porfirio Díaz. De esta experimentación, y muy probablemente influenciadas por el movimiento del orientalismo de finales del siglo XIX, surgieron casas como ésta —en el barrio se encuentran unas cuantas más casas de este mismo estilo, la más cercana a ésta siendo la de González Ortega 277 a la vuelta de la misma manzana.

Probablemente lo más característico de esta casa son los mosaicos de figuras geométricas que ornamentan su fachada, así como los arcos sirios o de

herradura ubicados en las ventanas en ajimez de la planta baja. Los curiosos que se asomen al interior de su singular puerta principal de madera con arco de herradura, podrán también observar una fuente ubicada al fondo de su patio interior que, aunque parece ya no funcionar, guarda cierto atractivo gracias al vitral roto que la encuadra y que representa un minarete muy parecido al de la Giralda de Sevilla.

Avanzando a la siguiente cuadra, —en el camino se cruza por una vecindad del siglo XVIII que tienen su propia ficha en este recorrido— nos encontramos con la casa 569 que salta a la vista por su exquisito remate en el pretil y los marcos arqueados de su ventanas. La casa es, como pocas de la ciudad, de estilo gótico italiano como aquel de los edificios de Venecia. En excelente estado de conservación, aún mantiene casi la totalidad de sus molduras originales en muros y techos con diseños fitomorfos que se pueden observar con solo cruzar el portal que da a la calle y que suele estar abierto como si su dueña, consciente del atractivo estético de la casa, invitara a pasar a los curiosos a observar al menos desde la entrada.

Justo en frente de la casa 569, está la casa 568, que data de alrededor del año 1920 y que es un caso más en el barrio de una finca regional primitiva que fue posteriormente convertida al estilo ecléctico. A pesar de que no está perfectamente conservada, se pueden aún apreciar sus llamativos pedimentos arqueados y sus detalladas molduras sobre los marcos de las ventanas. Lamentablemente muchas de éstas están dañadas al igual que el remate, y dos de sus cuatro ventanas fueron eliminadas para dar cabida a una cochera.

Finalmente, con el número 602, ubicada en la esquina noroeste de Mariano de la Bárcena, se encuentra una casa de una sola planta y de estilo regional primitivo que debió ser construida entre 1780 y 1820. El estilo lo delatan sus marcos de cantera en puertas y ventanas y el diseño general de su fachada

sencillo y sin muchos ornamentos. Actualmente la casa está dividida en varias secciones y la sección ubicada en la esquina es utilizada como local comercial.

e) Vecindad y Antiguo Colegio de San Diego

Es una de las más antiguas casas de la ciudad. Esta elegante finca de estilo neoclásico y de autoría desconocida pasó por una variedad de usos hasta encontrarse inutilizada en la actualidad. Construida en el año de 1709 por encargo de la monja Ana de San José a finales del siglo XVII y con la finalidad de fundar ahí el Colegio de San Diego, sirvió también como casa de descanso para los obispos de la ciudad. A partir del año de 1762, cuando la propiedad seguía ubicándose a las afueras de la ciudad, ésta pasó a ser la residencia privada del obispo Rodríguez de Rivas y su familia. Más adelante, en 1859, cuando Benito Juárez ordenó la nacionalización de los bienes del clero, la casa pasó a manos del doctor Juan Caserta Cañedo —quien murió poco después en 1875. Más adelante fue vecindad, siendo una de las primeras en la ciudad, bajo la propiedad del señor Carlos Haro en los años ochenta. Finalmente, en los primeros años del siglo XXI se sometió a una restauración con el fin de regresarla a su estado original y darle un nuevo uso, pero lamentablemente no se completó y a la fecha la propiedad lleva ya años en renta o venta.

Esta casa típica del siglo XVIII, por su fachada neoclásica sobria, presenta en ésta detalles de cantera como su zoclo, sus cornisas y los marcos de sus puertas y ventanas. Anteriormente las dos ventanas a los costados del acceso central fueron convertidas en puertas pero la restauración las devolvió a su estado original. De igual manera fueron repuestas las gárgolas exteriores y dos de cuatro que se encuentran en el interior, basándose en los modelos originales. En su interior podemos encontrar un patio central rodeado de cuatro corredores con arcos de cantera, muchos de los cuales fueron modificados cuando fue vecindad

pero que también fueron restaurados. Finalmente, en la esquina sur poniente del patio hay una especie de sótano oculto que se cree sirvió como bodega.

f) Baños Venecia

Este edificio recibe su nombre de la función para la que fue construido en el año de 1929 —como indica la inscripción en la moldura que se ubica sobre el arco que enmarca la entrada. Durante poco más de treinta años se podía asistir a este lugar para darse un baño de vapor o turco, recibir un masaje terapéutico o hacer uso de sus regaderas. Una vez que dejaron de funcionar los baños, se dice que el edificio se volvió galería de arte por unos años y también que fue una discoteca, pero lamentablemente hoy en día se usa como bodega y se encuentra notoriamente deteriorado, aunque ha sufrido pocos cambios —salvo el hecho de que ahora se encuentra dividido en varias secciones— y aún conserva su distribución, molduras y marcos originales.

La propiedad, de aproximadamente 550 metros cuadrados, destaca por la riqueza de su ornamentación exterior, muy al estilo de la arquitectura porfirista o afrancesada del siglo XIX. Sin embargo, es notorio el hecho de que el estilo arquitectónico del edificio —eclectico afrancesado— ya no era la última tendencia de la época en que fue construido —en los años veinte la tendencia era el funcionalismo—, y se cree entonces que esto se debió a la decisión del propietario de recurrir a un estilo que proyectase una imagen de “elegancia y clásica” pero de carácter popular, dados los planes que tenía para el edificio.

En su fachada se aprecian numerosos ornamentos a base de argamasa entre los que destacan las dos cariátides de estilo neoclásico que flanquean la puerta de ingreso y los escusones con guirnaldas y mascarones foliados bajo la cornisa neobarroca que rodea toda la parte superior del edificio. La propiedad está

rematada con una faja de palmetas a manera de crestería y esculturas de leones en cada uno de sus extremos.

g) Casa del Ferrocarril

Encargada en el año de 1888 por el Ferrocarril Central Mexicano —el cual entonces se estrenaba apenas en la ciudad de Guadalajara— esta casa fue destinada a hospedar y entretener huéspedes y clientes y funcionó bajo la administración de las señoritas Charlón —estadounidenses dedicadas al entretenimiento público, según narra Ramiro Villaseñor en su libro *Las calles históricas de Guadalajara*. Es curioso que la casa en realidad no se encontraba realmente cerca de la nueva estación de ferrocarril, sino a 1.5 km junto al Templo de San Francisco.

La casa es realmente notable entre su entorno, ya que rompe con éste no solamente en cuestiones estéticas sino en la composición arquitectónica en general —el esquema tradicional de las demás construcciones en el barrio es el de la fachada al pie de banqueta y un patio interior—; su estilo ecléctico va más allá de los detalles afrancesados comunes en la zona e incluye detalles característicos de los “chalets” que en ese entonces se volvían populares en la colonia Reforma, al poniente de la ciudad. Estos detalles incluyen el cuerpo cilíndrico a manera de torre justo en la esquina y el ala techada a dos aguas sobre la calle Hospital.

La casa cuenta con tres niveles —los cuales disminuyen en área conforme ascienden— y en el área de la torre remata con un belvedere o mirador formado por columnas pareadas que sostienen una cúpula y que debió haber proporcionado una muy bella vista de la ciudad en aquel entonces. En el segundo nivel se aprecia un balcón que rodea casi toda la fachada y justo debajo de este en el centro de la torre se observa una inscripción que dice “Ave María”.

Actualmente la casa está en uso por su actual propietario únicamente en la planta baja y a modo de oficinas, mientras que los niveles intermedio y superior se anuncian para renta, también como oficinas.

h) Casa de campo de Fray Antonio Alcalde

Esta finca de construcción estimada de 1790 no sólo es relevante por su distinguido portón de cantera que hace juego con los marcos de sus ventanas — algunas de las cuales han sido convertidas en puertas—, sino también porque es muy probable que el mismo fundador del barrio del Santuario, fray Antonio Alcalde y Barriga, haya residido en ella. Es probable, además, que fray Antonio Alcalde, el entonces obispo de Guadalajara, le haya encargado la construcción de esta casa al mismo arquitecto que diseñó el Hospital Civil, por la similitud en estilo de los marcos del portón y las ventanas en cantera de ambas construcciones. En aquel entonces, a finales del siglo XVIII, la casa se ubicaba no sólo en los límites del barrio sino en los límites de la ciudad, por lo que seguramente fue construida con la finalidad de ser una casa de campo o un espacio de descanso para su ocupante.

A pesar de ser actualmente una propiedad privada, al asomarse por los pequeños huecos en la puerta de madera se puede observar un espacioso patio al fondo, definido por arcos de medio punto de cantera y una fuente en su centro también de cantera. Entre el patio y el portón hay una reja de herrería negra de diseño exquisito que ahora crea una cochera pero que en aquel entonces debió haber sido el cancel principal de la finca; en sus buenos tiempos, en este barrio se usaba tener el portón de la calle abierto sin temor a que los caminantes pudieran echar un vistazo al interior de las casas. En general, se puede observar que la casa era agradable sin ser demasiado ostentosa; sus detalles, aunque finos, son sencillos, acordes con su residente original.

Hoy, lamentablemente, la finca ha sido dividida en tres propiedades —por eso la drástica combinación de distintos colores de pintura en la fachada—, como suele suceder con casas grandes y antiguas como ésta que con los años se van vendiendo o heredando y, por consiguiente, se van ‘repartiendo’ entre sus nuevos propietarios. Los dos extremos más grandes son privados, mientras que el extremo de la esquina es una cenaduría —incluida, por cierto, en nuestra ruta gastronómica del barrio—, en cuyo interior ya nada se aprecia de la agradable casa que debió haber sido en otros tiempos.

C. Ruta Histórica

- **Crónica**

Si los edificios pudieran hablar, seguro que el Templo del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe contaría un sin fin de historias que Fray Antonio Alcalde le contó en vida y muchas más que le ha contado desde su muerte, ya que se encuentra enterrado en el templo alrededor del cual nace el barrio del Santuario hace casi trescientos años.

Partiendo del Santuario, nos dirigimos unas cuadras al norte del barrio en dirección a los vestigios de las cuadritas— primer proyecto de vivienda social de la ciudad— las cuales eran un conjunto de más de 150 viviendas, que tenían como fin albergar a los acompañantes de enfermos y familias de escasos recursos.

Pero las cuadritas no fue el único proyecto de carácter social que impulsó fray Antonio Alcalde. Caminamos hacia los límites del barrio —antes límites de la ciudad— para encontrarnos con tres elementos muy importantes en la historia del Santuario: el Panteón de Santa Paula, el Hospital Civil Viejo y el Antiguo Jardín Botánico, conjunto con el que fray Antonio mostró una visión urbanística e innovadora para la ciudad de Guadalajara.

Dentro del Panteón de Belén —ahora museo— encontramos tumbas de personajes ilustres de la historia de Guadalajara y México, así como mausoleos de una arquitectura inigualable. Mientras que el Panteón ha pasado a ser museo, el Hospital Civil, así como el jardín botánico siguen cumpliendo sus funciones originales.

Dentro del Hospital se encuentran diferentes murales y detalles arquitectónicos que lo convierten en un hospital único, el hospital más grande de América Latina en sus inicios.

El jardín botánico, como su nombre lo dice, nació para albergar diferentes tipos de plantas comestibles o medicinales para uso del Hospital de Belén, aunque, durante la independencia fue el espacio designado para la ejecución de insurgentes.

Continuamos nuestra ruta hasta llegar al Mercado Alcalde —antigua plaza de toros— dentro del mercado encontramos un sinfín de sabores mexicanos, ya sea por platillos preparados o la venta de frutas, verduras, quesos, carne, especias y dulces.

Continuamos hasta la calle Garibaldi entre las calles González Ortega y Contreras Medellín, donde encontramos la primera vecindad de la ciudad, la cual aparte de ser una de las fincas más antiguas del barrio, también es una de las que más propietarios ha tenido -siendo desde residencia de obispos, hasta colegio-.

Justo enfrente se encuentra el Templo de san Diego de Alcalá, el cual se construye como anexo al colegio de niñas de San Diego —uno de los usos que se le da a la primera vecindad—.

A pesar de tener una fachada sencilla pero elegante, el interior de este templo de una ala es único debido a sus bóvedas y sus detalles interiores que permiten la entrada de luz natural.

Para terminar nuestra ruta histórica, nos dirigimos a la calle Manuel Acuña, donde encontraremos dos fincas muy importantes en la historia del Barrio.

La primer de ellas es la casa donde vivió sus primeros años el escritor y político mexicano Agustín Yáñez. Se desconoce el actual uso de la finca, más se sabe que el libro *Flor de juegos antiguos* habla de la añoranza a dicha casa y al barrio.

Por último, a unos cuantos metros en la vereda de enfrente encontraremos la casa de campo de Fray Antonio Alcalde. Con el paso de los años esta finca se dividió, creando tres fincas independientes. A pesar de la división, se pueden observar características arquitectónicas que compartes las tres fincas.

- **Fichas**

- a) Santuario de Nuestra Virgen de Guadalupe**

[véase ficha en Ruta Arquitectónica p.51]

- b) Único vestigio de las “cuadritas”**

Parte de lo que impulsó el desarrollo y crecimiento del barrio del Santuario desde sus inicios fue la construcción de lo que en su momento sería el primer esfuerzo por dotar de vivienda popular a la ciudad, conocido como las “cuadritas”, en el año 1787. Como muchas otras construcciones relevantes del barrio, las “cuadritas” fueron iniciativa de fray Antonio Alcalde y constaban de 158 viviendas distribuidas en un total de dieciséis manzanas; dieron vivienda a 576 habitantes de clase media y fueron un antecedente de la vivienda social no solamente en Guadalajara sino en todo el occidente del país. Hoy queda como vestigio de lo que anteriormente significó un lugar donde vivir para tanta gente una sola finca que, ya sea por coincidencia o con toda la intención, porta en su dirección el número 576, que fue la cantidad de personas a las que albergó este proyecto.

La finca pasó a ser propiedad del gobierno de Guadalajara y fue restaurada por el Patronato de Reconstrucción del Centro Histórico de Guadalajara y el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) para volverlo un albergue en el año 2000. Con el nombre de Albergue Fray Antonio Alcalde, acoge a los pacientes del Hospital Civil que no tienen otro lugar donde quedarse, así como a sus parientes, recibiendo a más de 170 pacientes en total, que son más del doble del cupo real de la finca.

c) Museo Panteón de Belén

Más allá de las leyendas de vampiros, ahorcados y fantasmas por las que se ha vuelto popular, este panteón de más de 170 años y de notable belleza arquitectónica, iniciativa de fray Antonio Alcalde pero terminado después de su muerte por el obispo Diego Aranda y Carpinteiro, alberga mucha más historia de la que se suele suponer. Su fecha de construcción más difundida es la de la sección conocida como “el Patio de los Ricos” en el año de 1848 por el arquitecto Manuel Gómez Ibarra. Sin embargo, desde muchos años antes —1786, para ser exactos— ya existía ahí la sección a la que se llama “el Patio de los Pobres”, que comenzó como una fosa común donde enterraban a los pacientes del Hospital Civil que fallecían y cuyas familias no tenían muchos recursos para acomodarles en un panteón de mayor nivel. Pocos saben también que su nombre es en realidad “Panteón de Santa Paula”, y que la razón por la que se le conoce como “Panteón de Belén” es que inicialmente este terreno fue un huerto administrado por monjes betlemitas para proveer de alimentos al hospital; aunque el huerto desapareció, la presencia de esta comunidad religiosa llevó a que más adelante la calle en la que se encuentra la entrada principal del recinto cambiara de nombre a Belén.

En el espléndido Patio de los Ricos se encuentran tumbas de personajes relevantes de la historia no sólo de Guadalajara sino del país entero, como el abogado y político José Joaquín Angulo, el médico y altruista Jesús Ignacio Herrera y Cairo, el primer presidente de la Escuela de Artes y Oficios Dionisio Rodríguez, el exgobernador de Jalisco y renombrado médico Pedro Tamés, el notable abogado Esteban Alatorre, el músico José Rolón, el segundo presidente jalisciense de la república José Justo Corro, el educador Aurelio Ortega, entre muchos otros. Incluso recientemente se descubrió que aquí se encuentra enterrado el inglés Edmundo Stephenson, hermano del inventor de la locomotora y el responsable de convencer a Porfirio Díaz de construir vías ferroviarias en México —él mismo hizo los trazos ferroviarios—. Aquí se ubicaba además la original rotonda de los jaliscienses ilustres y sus respectivas tumbas —la del primer rector de la UdeG Enrique Díaz de León, el exgobernador de Jalisco Ramón Corona, el educador Manuel López Cotilla, el revolucionario Manuel M. Diéguez y el ilustrador Severo Díaz Galindo—, que fueron después trasladadas a la nueva rotonda ubicada en la cruz de plazas contigua a la Catedral diseñada en 1952 por el arquitecto Ignacio Díaz Morales.

Como su nombre lo indica, el patio de los ricos alberga principalmente a miembros de familias adineradas de Guadalajara y por tanto no es de extrañarse la excentricidad en los diseños de algunos de sus mausoleos y criptas. Destacan los mausoleos de las familias tequileras Cuervo y Corvera, diseñados por el arquitecto Jacobo Gálvez, responsable también del Teatro Degollado. En total hay más de dos mil tumbas, distribuidas entre los columbarios (1650) y el patio (aproximadamente 500), más las catacumbas que se encuentran debajo de éste. Algo curioso de las tumbas de este patio es que, a pesar de ser un panteón mandado construir por la iglesia, no se ven muchos símbolos religiosos. Jorge Rodríguez, guía de recorridos nocturnos del panteón desde el año 2000, explica que todo indica que muchos de estos personajes eran masones, ya que en sus

tumbas se aprecian algunos símbolos masónicos como el ya conocido dúo de la escuadra y el compás, así como calaveras con flechas.

El panteón fungió por muchos años como un panteón para la clase alta y fue muy solicitado —en aquel entonces las tumbas de la pared no sólo se vendían sino que también se rentaban por periodos de cinco años—, hasta que en el año de 1896 cerró por temor a la propagación de epidemias —sin embargo, aunque el panteón ya no da servicios funerarios sigue siendo posible para los familiares de quienes están enterrados aquí visitar y exhumar a sus seres queridos para trasladarlos a otra parte. Cien años después, en 1996, reabrió sus puertas como museo ofreciendo recorridos gratuitos a sus visitantes. Lamentablemente, a causa de los frecuentes maltratos y deterioros por parte de algunos visitantes, en el año 2009 el museo se vio obligado a limitar sus recorridos únicamente a los pasillos alrededor del patio y a que siempre sean supervisados por un guía. Desde que es museo el recinto se ha vuelto una atracción tentadora para una cantidad considerable de visitas nacionales e internacionales, y parece que de diez años para acá su número ha ido aumentando. Se ofrecen recorridos históricos y arquitectónicos durante el día, así como los ya muy populares recorridos nocturnos en que se cuentan numerosas leyendas —cuenta Jorge Rodríguez que en el día de muertos suele haber filas desde las 10 de la mañana para conseguir boletos.

El panteón ha sido restaurado tres veces por el INAH, en los años 2008, 2009 y 2013, y los objetos de restauración fueron los pasillos, el pórtico del Patio de los Pobres y el mausoleo central del Patio de los Ricos.

d) Antiguo Hospital Civil de Guadalajara

Este hospital de 230 años recién cumplidos fue construido por iniciativa del obispo fray Antonio Alcalde como parte de un complejo barrial junto con el Santuario de

Nuestra Señora de Guadalupe y las cuadrillas en lo que para aquel entonces era el extremo norte de la ciudad. Tras el año de 1787 en que 10% de la población de Guadalajara falleció a causa de hambruna y la pandemia del tifo, era necesaria la construcción de un hospital de mayor capacidad en la ciudad. Cuando se terminó de construir en 1792 su nombre era Hospital Real de San Miguel de Belén ya que era parte del complejo del cementerio de Belén a cargo de monjes betlemitas.

Además de ser uno de los 300 inmuebles de Guadalajara clasificados como Monumento Histórico por el INAH, se encuentra actualmente en proceso de gestión para la denominación de Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO. El edificio del hospital fue todo un avance arquitectónico para su época: además de ser el primer hospital-escuela de la ciudad, fue el hospital más grande de planta radial de Europa y América (basta con decir que con su construcción, Guadalajara pasó de tener 50 a 1,000 camas de hospital). Su planta radial o estrellada —que además parece haber sido diseñada así por su relación con el escudo de la orden betlemita— fue inspirada en esquemas europeos del siglo XVIII que no habían sido realizados hasta entonces. La planta consiste en un repartidor al centro del que surgen seis salas que se comunican con un bloque perimetral en forma rectangular; este esquema genera veintidós patios en su interior que anteriormente fueron utilizados para cultivar plantas medicinales y odoríferas. El diseño del edificio fue vanguardista en todos los sentidos; tenía un sistema de ventilación e iluminación natural denominado “por llamada” que transportaba el aire viciado desde los extremos de las salas hacia las linternillas de las bóvedas ubicadas en el repartidor. No por nada se dice que fray Antonio Alcalde se adelantó a su tiempo con este proyecto.

Del edificio original se conserva prácticamente su entereza a pesar de tener agregados de los siglos XIX y XX. Sus muros de adobe longitudinales, sus amplios corredores con columnas y arcos de cantera amarilla preservan esa peculiar esencia de las edificaciones coloniales, y los murales de las bóvedas del repartidor

son un atractivo agregado a un edificio que ya destaca por sí mismo. Ahora llamado Unidad Hospitalaria “Fray Antonio Alcalde”, el hospital sigue vigente como parte del Hospital Civil de Guadalajara cuya matriz es la sección más moderna ubicada en la calle Coronel Calderón. Da más de once mil servicios diarios y cuenta con nueve programas de atención a grupos vulnerables y de alta especialidad. Además de albergar el Museo de la Historia de Medicina (con salas dedicadas a la herbolaria, audiovisuales de personajes, fotografías, pinturas, esculturas, biblioteca y elementos médicos), es la sede primera de la Escuela de Medicina de la Universidad de Guadalajara, la cual cuenta con 16 posgrados reconocidos por el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Conacyt.

Como dato adicional, al igual que en su edificio vecino el panteón, diferentes historias rondan por los pasillos del Hospital Civil; la más famosa es la de sor Manuela Lozano, mujer que, dicen, se aparece para ayudar a enfermos y enfermeros durante la madrugada.

e) Parque Venustiano Carranza

Conocido popularmente como Jardín Botánico, se fundó en 1840 con el fin de cultivar diferentes plantas medicinales para la formulación de remedios de la medicina empírica de la época y atender con ellos a los enfermos del Real Hospital de San Miguel de Belén, hoy el antiguo Hospital Civil de Guadalajara. En un comienzo era atendido por la compañía de Belén, pero ésta se fue del país tras recibir acusaciones de desfalco y malas administraciones. Pasó al cuidado civil, para después ser atendido por monjas de la Compañía de las Hermanas de la Caridad, hoy en día conocidas como las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, quienes hicieron germinar plantas muy efectivas para curar hasta que en 1874 fueron expulsadas del país dejando finalmente el jardín en manos del gobierno.

El jardín fue el segundo jardín botánico en la Ciudad, precedido por el Paseo de la Alameda (hoy conocido como Parque Morelos) y durante la época de la Independencia fue el espacio proporcionado por la intendencia de Guadalajara para la ejecución de los rebeldes insurgentes que eran capturados por las fuerzas realistas. Luego en el año de 1892, el centenario de la muerte de fray Antonio Alcalde, a quien el barrio debe su existencia, al no tener fondos la ciudad para rendirle homenaje el licenciado Ignacio L. Vallarta gestionó la recopilación de fondos para levantar un monumento en su honor.

A pesar de su popularidad, este jardín llegó a encontrarse en condiciones deplorables por lo que en 1948 fue restaurado e inaugurado en noviembre de ese mismo año por el entonces presidente de la república Miguel Alemán Valdés con el nuevo nombre de Parque Venustiano Carranza. Esta restauración, además de la ubicación de la escultura del ex presidente Carranza en la calle Juan Álvarez (que, por cierto, fue robada hace unos años), incluyó la colocación de sus cincuenta y seis bancas, la aplicación de concreto a sus calzadas interiores y la apertura de la calle Hospital con su camellón, así como la ubicación de los bustos de bronce de fray Antonio Alcalde (inicialmente frente al Hospital Civil y posteriormente reubicada a la parte trasera del Registro Civil No.1), el científico francés Luis Pasteur y el mártir de la democracia José María Pino Suárez (estas últimas dos ya desaparecieron). La última adición al parque fue en 1992, en el bicentenario de la muerte de fray Antonio Alcalde, cuando se colocó en su centro una escultura del fundador del barrio sobre una base de cantera.

Actualmente, aunque ya no es en sí un jardín botánico sino un parque urbano, sigue siendo conocido con ese nombre y en sus trece mil metros cuadrados de terreno alberga alrededor de cien especies diferentes de plantas y árboles de hasta ciento veinte años con su respectivas placas que indican su nombre, género, nombre científico, especie, uso y lugar en que crecen. Por sus

plantas medicinales, el parque se volvió un punto al que venían los habitantes de la ciudad o incluso visitantes para surtirse de éstas hasta que recientemente se retiraron las ocho puertas y rejas que la cercaban, permitiendo así que la gente se recostara en las plantas y áreas jardinadas y lamentablemente destruyera la mayoría de las plantas medicinales. Es utilizado como espacio de descanso tanto para indigentes como para los familiares de pacientes en el Hospital Civil, por lo que se podría decir que más que un jardín botánico, ahora es algo más parecido a una sala de espera al aire libre.

f) Mercado Alcalde: Antiguo Mercado de los Toros

[véase ficha en Ruta Gastronómica p.39]

g) Templo de San Diego de Alcalá

El templo de San Diego de Alcalá es uno de los templos más importantes del Centro Histórico de Guadalajara y no por nada; construido en 1712 por orden de Diego Camacho y Ávila, el obispo de Guadalajara de aquel entonces, actualmente se conserva casi intacto a pesar de todo por lo que ha pasado a través de sus más de trescientos años de existencia. Debe su nombre a que fue encargado a padres dieguinos y éstos quisieron ofrendarlo a un santo de su nombre, san Diego de Alcalá de Henares, un humilde franciscano que no quiso llegar al sacerdocio pero que se volvería el patrono de los enfermos por tener el don de los milagros y curar a numerosos enfermos, entre los que destaca el príncipe Carlos, hijo del rey Felipe II, a quien curó desde su propia tumba. Pocos saben que san Diego de Alcalá es también patrono de los panaderos, pero aun así, además de haberse vuelto popular para la celebración de bodas, cada 13 de noviembre no faltan los

feligreses que vienen aquí a celebrar el cumpleaños del santo y a dedicarle sus oraciones.

El templo se construyó como un anexo al conjunto del convento de San Diego, que albergaba el Colegio de Niñas de San Diego, hoy Centro Escolar Manuel M. Diéguez (edificio a un costado del templo). Aunque este último ha sido modificado, conserva aún su claustro, compuesto de un patio central delimitado por corredores en dos plantas de arcos de medio punto y columnas de la orden corintia. El templo no se escapó de ser incautado en 1913 por la Leyes de Reforma de Juárez, y desde entonces pasó por un sinfín de usos; algunos de ellos: en 1861 se creó ahí el Liceo de Niñas del Estado, fue cuartel y caballeriza durante la guerra cristera entre 1926 y 1929, y entre los años treinta y sesenta fue salón para clases de danza y baile de la Escuela Normal de Jalisco cuando ésta se ubicaba en el antiguo Colegio de Niñas, bodega de la misma escuela, etc. A partir del año 1963 el templo volvió a prestar servicio como templo católico; se devolvieron al arzobispado de Guadalajara el templo, la sacristía y un pequeño espacio para oficinas pero no el convento ni la escuela.

El templo, de estilo neoclásico y construido de la ya representativa de Guadalajara cantera amarilla, tiene dos fachadas sencillas y elegantes, cada una con un acceso ornamentado con columnas estriadas dóricas. En vez de torre, tiene en uno de sus extremos una espaldaña con tres campanas que, según relata Agustín Yáñez en *Flor de juegos antiguos*, merecían estar en la catedral. Inicialmente la entrada principal del templo era sobre la calle Garibaldi, pero en 1970 fue restaurado y se construyó la actual entrada en la portada frontal diseñada por el renombrado ingeniero y arquitecto tapatío Ignacio Díaz Morales. Antes de la restauración se habían cubierto sus elementos interiores con yeso y pintura, pero Díaz Morales hizo que se retiraran los aplanados y gracias a eso hoy en día se pueden apreciar sus bóvedas de crucería tezontle con sus nervaduras, pilastras y arcos de cantera.

h) Vecindad y Antiguo Colegio de San Diego

[véase ficha en Ruta Arquitectónica p.59]

i) Casa de campo de Fray Antonio Alcalde

[véase ficha en Ruta Arquitectónica p.62]

4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto

Yuritzi Fuentes Sotelo

- **Aprendizajes profesionales**

Más allá de la arquitectura, las competencias desarrolladas durante este periodo de PAP reflejan la conexión que existe entre diferentes profesiones.

Este proyecto me permitió adquirir diferentes conocimientos tanto históricos como arquitectónicos, los cuales reflejan la riqueza cultural con la que cuenta nuestra ciudad.

Dentro de la arquitectura, adquirí conocimientos sobre diferentes fincas propias del barrio —algunas de las cuales no sabía se encontraban en el barrio o existían— ya sea su historia, leyendas, estilo arquitectónico, etc.

Por otro lado, al tener que investigar sobre las diferentes fincas del barrio y platicar con quienes viven o frecuentan el barrio, conocí más sobre Guadalajara, su historia y cómo ha cambiado con el paso de los años.

El barrio del Santuario es famoso, principalmente, por su gastronomía, por lo que de cierta manera también aprendí sobre la gastronomía tapatía y del barrio, la forma en que ésta ha prevalecido y el porqué.

Ya he mencionado la riqueza cultural del barrio del Santuario, lamentablemente gran parte de la población de nuestra ciudad no tiene idea del valor que poseen diferentes fincas, sus platillos y por supuesto, la historia del lugar.

Esto genera que el barrio se encuentre en deterioro —algunas partes más que otras—, la facilidad con la que se da la venta ilegal de medicamentos, —reflejando uno de los problemas más graves del país, el sector salud— y por supuesto la pérdida de tradiciones o patrimonio, lo cual me parece es lo más grave, debido a que nuestras tradiciones y patrimonio son parte de nuestra esencia como mexicanos, de nuestra historia y de cierta forma, de nuestra personalidad.

Por lo que la pérdida de tradiciones y patrimonio, no significa simplemente una finca o platillo menos, una festividad que ya no se recuerda; sino una parte de nosotros que hemos dejado atrás.

Creo que los aprendizajes obtenidos con el proyecto van más allá del carácter profesional al de un ciudadano.

El barrio del Santuario no es el único que ha sido olvidado por los habitantes del AMG y por su historia, valor y belleza, nos corresponde a todos —por el simple hecho de ser ciudadanos— cuidarlos y preservarlos.

A pesar de eso, como arquitecta, también me corresponde dar a conocer el valor de todos estos sitios ricos en arquitectura, al mismo tiempo que cerciorarme de que se respeten las leyes para preservar nuestra historia.

- Aprendizajes sociales

Al igual que durante el proyecto del periodo anterior, somos conscientes de que este proyecto no necesariamente representó un cambio inmediato en nuestro entorno o en el punto objetivo del proyecto, el barrio del Santuario, pero al menos podemos asegurar que sí significó un cambio considerable en nuestra percepción personal del barrio y en la de aquellas personas que nos asistieron durante la realización del proyecto. Pudimos evidenciar el impacto que la iniciativa del proyecto tuvo en nuestros colaboradores, lo que confirmó la relevancia del proyecto en sí.

Si bien al principio no teníamos muy claro el camino específico a seguir para llevar a cabo nuestro proyecto de manera eficiente, el mismo desarrollo nos fue guiando y finalmente obtuvimos un resultado del cual nos sentimos satisfechas al grado que incluso creemos se podría volver un modelo a seguir en caso de quererlo aplicar a otros barrios de la ciudad, con la misma intención de promoverlos culturalmente y por lo tanto motivar una mejora social.

Es cierto que ya se habían creado previamente numerosas rutas culturales tanto de la ciudad como del barrio y que no es nada nuevo el tratar de promover la historia de una ciudad o un espacio específico por medio de una plataforma web, pero a nuestro parecer este proyecto es innovador en el sentido en que antes no había como tal un esfuerzo de este tipo enfocado específicamente al barrio del Santuario —el cual, creemos, tiene tanto valor cultural pero presenta tanto deterioro que requiere perentoriamente de esfuerzos como este o mayores. Si bien algunas rutas ya se dedicaban a este barrio u otras páginas web mencionan su historia, nuestra plataforma es la primera dedicada completamente al Santuario y por tanto muestra su historia y su información general, gastronómica, arquitectónica y cultural de manera mucho más específica y completa.

Como ya mencionamos, desde la realización del proyecto pudimos observar que mediante el acceso a toda esta información sobre el valor del Santuario tenía un impacto inmediato en nuestros colaboradores —fotógrafos y diseñadores web— y éstos se sorprendían ante la cantidad de historia y cultura concentrada ahí. Esperamos entonces que este mismo efecto se replique muchas veces más al darle difusión a la plataforma por lo menos en nuestro entorno inmediato que es el ITESO y nuestros círculos sociales —así como en redes sociales—. Sobra decir que, evidentemente, lo anterior beneficiaría a los habitantes y comerciantes del barrio del Santuario, ya que de revalorizarse el barrio, aumentaría su número de visitantes y con esto sus actividades económicas y sociales.

De quererle dar seguimiento al proyecto y su aportación social, aún hay mucho por hacer y muchas áreas de oportunidad que abarcar: ya mencionamos que se puede aplicar este modelo de proyecto a otros barrios de la ciudad, para realizar una especie de compendio de los barrios de la ciudad, su historia, y lo que define a cada uno. A escala local, también se podría dar continuación al proyecto si se busca darle difusión al sitio del proyecto por medio de instituciones culturales o en las mismas universidades, tratando de generar interés hacia el barrio. De igual manera el espacio creado se puede ampliar agregando nuevo material sobre temas más específicos relativos al barrio tales como la venta ilegal de medicina, los voluntarios que alimentan a familiares de pacientes del hospital civil, fincas patrimoniales perdidas, etc., de modo que se complemente la información que actualmente presentamos en el sitio.

- Aprendizajes éticos

Definitivamente, la decisión más importante recae en la decisión de realizar este proyecto.

Al inicio tenía una idea en la cabeza sobre un proyecto de urbanismo, pero debido a que nadie en el grupo estaba interesado en este tema, decidí escuchar las otras propuestas de proyectos.

Es ahí cuando despertó mi interés sobre devolverle valor al barrio del Santuario, lo cual me motiva a elegir colaborar en ese proyecto, por más pesado que pudiera ser.

Me parece sorprendente cómo podemos conocer tan bien otras ciudades, anonadarnos ante sus calles, parques, edificios, historia y un sinnúmero de elementos más; mientras que la nuestra la desconocemos y rechazamos, la descuidamos y olvidamos y por ende, nos olvidamos, rechazamos y descuidamos a nosotros mismos. Este proyecto me mostró parte de la belleza que esconde nuestro país y un estilo de vida que, si bien conozco y me gusta, me considero una simple turista en él. Me mostró que se puede vivir la ciudad de Guadalajara sin miedo alguno y reconociendo la riqueza y belleza que esconden nuestras calles.

Tristemente, también me mostró lo olvidados que se encuentran muchos sitios de nuestra ciudad y que el descuido de fincas y zonas públicas, debido a la falta de pertenencia que sentimos ante esos sitios. Esto me llevó a querer que mediante la arquitectura, urbanismo y el cuidado patrimonial propios como extranjeros, vean en nuestra ciudad y sus barrios tradicionales, la belleza, historias y cultura que se han ido perdiendo con el paso de los años.

- Aprendizajes en lo personal

Como mencioné en el apartado anterior, este PAP me ayudó a reconocer en nuestra ciudad un estilo de vida que quiero poner en práctica, al mismo tiempo me enseñó la importancia del cuidado del patrimonio tangible e intangible.

Por otro lado, también reafirmó mi gusto por el urbanismo y la creencia que tengo de que nuestra ciudad no se encuentra bien planeada y los proyectos que

se emprenden no siempre son los más adecuado o se llevan a cabo de la mejor manera posible.

El hecho de que hace poco menos de 300 años un sacerdote tuviera una visión de urbanismo que no ha podido replicarse con éxito, deja mucho que desear respecto a lo que se les permite a los urbanistas en nuestra ciudad o a lo que ellos mismos están proponiendo —depende del caso— .

El proyecto también hizo que me diera cuenta del potencial que tiene nuestra ciudad, más de una vez mi compañera comentó que ella cree fielmente que Guadalajara puede ser la Barcelona de México. Nunca lo había pensado, pero desde la primera vez que lo mencionó estuve de acuerdo con ello. Pero conforme conocía el barrio, las personas que lo habitan y frecuentan, las historias que rondan a sus alrededores y lo observaba desde todos los ángulos posibles, me di cuenta que es cierto.

Nuestra ciudad tiene todo para ser un referente mundial, para ser un destino turístico más allá del mariachi, el tequila y las tortas ahogadas; lo único que hace falta es que nosotros lo creamos y proyectemos al mundo, que nos sintamos orgullosos de nuestras raíces, nuestra historia y patrimonio, y por supuesto que dejemos de querer ser algo que nunca podremos, porque no lo llevamos en la sangre.

Para mi proyecto de vida me mostró la belleza arquitectónica que se oculta detrás de muchas puertas y el resultado tan sorprendente que un patio interior puede generar, que un detalle como los azulejos reflejan en una construcción.

Como arquitecta, debo procurar proyectar de forma que quien habite el espacio no se sienta ajeno en ningún momento y mucho menos cuando pasa del espacio privado al público, que se sienta parte de ambos y así pueda cuidarlos y preservarlos.

Marisa del Carmen Luna Ríos

- Aprendizajes profesionales

Por la amplitud y variedad de temas tratados en este proyecto, durante la realización de éste tuve una gran cantidad de aprendizajes de distintas áreas profesionales, más allá de mi disciplina de estudios que es la arquitectura.

En cuestión de arquitectura específicamente, tuve la oportunidad de enriquecer mis conocimientos sobre estilos y elementos arquitectónicos para la redacción tanto de las fichas como los glosarios de la ruta arquitectónica, al igual que la del reporte. Para la redacción del material de las demás fichas, también aprendí mucho sobre la historia de mi ciudad y las fincas elegidas para la ruta, así como sobre tradiciones gastronómicas de la región. Para la producción de las fichas, además, no solo puse en práctica mis conocimientos de redacción sino que también, gracias a las observaciones del profesor del PAP, adquirí algunos nuevos conocimientos mucho más específicos y técnicos del área.

Por otro lado, para la realización de los productos audiovisuales me vi en la necesidad de aprender sobre el proceso de planeación y grabación de un clip de video; posteriormente tuve que aprender también a manipular un software de edición de video desde cero —esto último me resultó especialmente interesante y gratificante, dados los resultados obtenidos que consideramos no son nada malos para nuestro nivel de conocimientos sobre el tema.

Otra disciplina a la que me acercó este proyecto es la gestión cultural, la cual me sirvió para comprender este tipo de proyectos —proyectos culturales— desde un panorama más amplio y enfocado en la experiencia del público al que van dirigidos con el fin de hacerlos más efectivos.

Finalmente, durante el proceso de creación y diseño de la página web, pude conocer de primera mano la metodología y algunos conceptos básicos sobre

diseño web, así como algunas formas de manipular contenido en línea.

Me parece que todo lo anterior, más allá de ampliar mis conocimientos generales, es una lección muy importante para mi proyecto de vida profesional ya que me ayudó a darme cuenta de la interdisciplinariedad de un proyecto como éste, en el cual es necesaria la participación coordinada de varios profesionistas de distintas disciplinas. Además, debo agregar que este proyecto me dejó clara la cantidad de trabajo que tenemos por hacer los arquitectos en nuestra ciudad en lo que a la conservación de su patrimonio respecta.

- Aprendizajes sociales

Al igual que durante el proyecto del periodo anterior, somos conscientes de que este proyecto no necesariamente representó un cambio inmediato en nuestro entorno o en el punto objetivo del proyecto, el barrio del Santuario, pero al menos podemos asegurar que sí significó un cambio considerable en nuestra percepción personal del barrio y en la de aquellas personas que nos asistieron durante la realización del proyecto. Pudimos evidenciar el impacto que la iniciativa del proyecto tuvo en nuestros colaboradores, lo que confirmó la relevancia del proyecto en sí.

Si bien al principio no teníamos muy claro el camino específico a seguir para llevar a cabo nuestro proyecto de manera eficiente, el mismo desarrollo nos fue guiando y finalmente obtuvimos un resultado del cual nos sentimos satisfechas al grado de que incluso creemos se podría volver un modelo a seguir en caso de quererlo aplicar a otros barrios de la ciudad, con la misma intención de promoverlos culturalmente y por lo tanto motivar una mejora social.

Es cierto que ya se habían creado previamente numerosas rutas culturales tanto de la ciudad como del barrio y que no es nada nuevo el tratar de promover la historia de una ciudad o un espacio específico por medio de una plataforma web,

pero a nuestro parecer este proyecto es innovador en el sentido en que antes no había como tal un esfuerzo de este tipo enfocado específicamente al barrio del Santuario —el cual, creemos, tiene tanto valor cultural pero presenta tanto deterioro que requiere perentoriamente de esfuerzos como éste o mayores. Si bien algunas rutas ya se dedicaban a este barrio u otras páginas web mencionan su historia, nuestra plataforma es la primera dedicada completamente al Santuario y por tanto muestra su historia y su información general, gastronómica, arquitectónica y cultural de manera mucho más específica y completa.

Como ya mencionamos, desde la realización del proyecto pudimos observar que mediante el acceso a toda esta información sobre el valor del Santuario tenía un impacto inmediato en nuestros colaboradores —fotógrafos y diseñadores web— y éstos se sorprendían ante la cantidad de historia y cultura concentrada ahí. Esperamos entonces que este mismo efecto se replique muchas veces más al darle difusión a la plataforma por lo menos en nuestro entorno inmediato que es el ITESO y nuestros círculos sociales —así como en redes sociales—. Sobra decir que, evidentemente, lo anterior beneficiaría a los habitantes y comerciantes del barrio del Santuario, ya que de revalorizarse el barrio, aumentaría su número de visitantes y con esto sus actividades económicas y sociales.

De quererle dar seguimiento al proyecto y su aportación social, aún hay mucho por hacer y muchas áreas de oportunidad que abarcar: ya mencionamos que se puede aplicar este modelo de proyecto a otros barrios de la ciudad, para realizar una especie de compendio de los barrios de la ciudad, su historia, y lo que define a cada uno. A escala local, también se podría dar continuación al proyecto si se busca darle difusión al sitio del proyecto por medio de instituciones culturales o en las mismas universidades, tratando de generar interés hacia el barrio. De igual manera el espacio creado se puede ampliar agregando nuevo material sobre temas más específicos relativos al barrio tales como la venta ilegal de medicina,

los voluntarios que alimentan a familiares de pacientes del Hospital Civil, fincas patrimoniales perdidas, etc., de modo que se complemente la información que actualmente presentamos en el sitio.

- Aprendizajes éticos

Lo más difícil de este proyecto para mí fue decidir qué mostrar y qué no; es decir, qué incluir en nuestras rutas y videos de forma que pudiéramos dar una muestra de lo que es el barrio como tal sin agregar cosas de más o dejar de lado puntos importantes. En otras palabras, fue difícil hacerle justicia y al mismo tiempo ser fieles a la realidad del barrio. Como vimos en el periodo pasado del PAP, el barrio tiene muchos problemas actualmente y obviamente éstos impactan al barrio en general —es decir, en todas sus cuestiones— pero no podíamos centrarnos en estos al tiempo que tratábamos de atraer a nuevos públicos al barrio. De la misma forma, no podíamos ignorar u ocultar las deficiencias actuales del barrio si estábamos tratando de dar a conocer este barrio y hacer hincapié en la importancia de su conservación. Esto fue una experiencia nueva para mí porque nunca había realizado un proyecto destinado a publicarse en la web o en cualquiera otra parte y me hizo darme cuenta de que en estos casos se debe tener mucho cuidado con el enfoque o tono que se le dé a cada producto ya sea (audio)visual o escrito.

La experiencia de este PAP, además de muchos aprendizajes profesionales, me llevó a reflexionar mucho sobre situación como una arquitecta a punto de egresar de la universidad, lista para emprender una vida laboral, ante una sociedad como la que tiene lugar en nuestra ciudad y en nuestro país. Si bien, tal como afirmo en el reporte del periodo pasado, esta experiencia confirmó mi gusto por los temas de urbanismo y patrimonio cultural, también me hizo darme cuenta de mi desconocimiento sobre cómo abordar esos temas en relación

específica con mi entorno —es decir mi ciudad y mi país. Mientras más me fui adentrando en el proyecto más me daba cuenta de que los problemas que encontrábamos en el barrio no son problemas aislados ni propios de urbanismo o administración urbana sino que son un reflejo de nuestra sociedad, y que para solucionarlos no basta con generar programas culturales y darles difusión sino que hay que además trabajar con la gente. Para aspirar a aumentar la calidad de vida de los habitantes de una región hay que estar dispuestos a prácticamente vivir sus vidas para verdaderamente entender los problemas y sus causas y no proveer soluciones superficiales o que solo eliminen una vertiente del problema pero que no acaben con su origen.

- Aprendizajes en lo personal

Ya mencioné tanto en el PAP anterior como en partes previas de este reporte que este proyecto ha reafirmado y aumentado mi interés por la conservación del patrimonio y específicamente el de Guadalajara, pero debo añadir que también me ayudó a entender la importancia de la multidisciplinariedad y los equipos multidisciplinares. En otras palabras, con este proyecto entendí que todo es mejor y más fácil de hacer, así como más eficiente, cuando se hace con la ayuda de profesionistas de otras áreas, no porque sean mejores para alguna actividad sino que distintas perspectivas de un mismo tema conciben un panorama mucho más rico y resultados más complejos. Si bien nuestro equipo logró realizar el material que nos propusimos desde un principio, lamentamos no tener un integrante en el equipo que fuera comunicólogo, escritor, artista audiovisual o gestor cultural para que ese material fuera aún mejor.

Sin afán de ser repetitiva en cuanto al informe del periodo anterior, este proyecto hizo crecer mi motivación por conocer mi propia ciudad al tiempo que me hizo valorarla aún más. Proyectos de este tipo me resultan muy enriquecedores no

sólo porque me hacen sentir que contribuyo en algo a mi sociedad, sino porque además, yo misma descubro cosas nuevas relacionadas con aquello que quiero mostrar a terceros —y esto último crea un círculo vicioso porque estos aprendizajes generan nuevas ideas para nuevos proyectos y así continúa el ciclo—.

5. Conclusiones

El proyecto “El Santuario: Rutas culturales” tuvo un muy buen primer acercamiento a la zona de estudio y, por ende, el resultado esperado. A pesar de eso, es necesario recalcar que el verdadero fin del proyecto es que el barrio del Santuario sea conocido por más personas, de forma que se cuide y recupere el valor patrimonial con el que cuenta.

Para que esto suceda se necesita mucho más de lo que se ha realizado en esta etapa, que como se ha mencionado ha sido un primer acercamiento, lo ideal sería que el proyecto continuara con la línea que lleva, añadiendo lugares a las rutas ya propuestas o incluso añadiendo nuevas rutas.

Por otro lado, también se necesita difusión del proyecto, la cual puede ser mediante redes sociales ya que la plataforma donde se maneja la información es virtual, facilitando que la información llegue más allá de Guadalajara.

Al ser un proyecto de carácter cultural-social, el apoyo de la Secretaría de Turismo o de Cultura, como medio de difusión y para facilitar el obtener información histórica, así como generar piezas audiovisuales, es un punto muy importante que, de continuar el proyecto, debería tomarse en cuenta para una tercera etapa.

Desde el inicio del proyecto teníamos como propuesta generar códigos QR, los cuales se colocarían en puntos visibles de cada finca o lugar de las tres rutas —con permiso previo de los locatarios— de forma que las personas que pasaran

por el lugar escanearan el código, el cual los llevaría a la ficha electrónica que se encuentra en la página web y obtendrían información de la finca.

Los códigos QR son otra forma de difusión del proyecto y la información obtenida, sin embargo, sólo con ser colocados en los lugares seleccionados para las rutas, no generaría el resultado esperado. De llegarse a generar los códigos QR en una etapa próxima, éstos pueden ser colocados en revistas, periódicos u otras páginas de internet, al mismo tiempo que con la ayuda de las secretarías antes mencionadas, en espacios culturales.

6. Bibliografía

Textos Impresos

CALLEJA ÁVILA, Lourdes; LUNA RÍOS, Marisa del Carmen; MORETT SAUCEDO, Francisco (2017). "El Santuario de Guadalajara: de la pérdida de la tradición a la recuperación del barrio". ITESO, Repositorio Institucional: Guadalajara, México.

ITURBIDE GODÍNEZ, Xavier (2015). "Revisiones de Guadalajara". Guadalajara, México.

SECRETARÍA DE CULTURA (2005). "Guía Arquitectónica: Zona Metropolitana de Guadalajara". Gobierno de Jalisco: Guadalajara, México.

YÁÑEZ, Agustín (1942). *Flor de juegos antiguos*. México: Editorial Planeta Mexicana.

Tesis

GONZÁLEZ–HUEZO, Bernardo (2008). "Gastronomía del barrio del Santuario. Identidad y tradición de la cultura jalisciense". Tesis de maestría en Gestión y Desarrollo Cultural. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Publicaciones periódicas

PALOMAR VEREA, Juan. "Construcción de héroes arquitectónicos: Porfirio Villalpando" (04/11/2016). *El Informador: Ideas, espacio de opinión*. Recuperado 11/06/2017 de <http://opinion.informador.com.mx/Columnas/2016/11/04/construccion-de-heroes-arquitectonicos-porfirio-villalpando/>

- “Cada quien con su mapa de La Ronda” (27/06/2011). *El Informador*. Recuperado 30/05/2017 de <http://www.informador.com.mx/cultura/2011/302682/6/cada-quien-con-su-mapa-de-la-ronda.htm>
- “Cerrarán Alcalde por festividad en el Santuario de Guadalupe” (11/12/2015). *El Informador*. Recuperado 11/06/2017 de <http://www.informador.com.mx/jalisco/2015/631949/6/cerraran-alcalde-por-festividad-en-el-santuario-de-guadalupe.htm>
- “Creció el Inventario de Patrimonio Cultural” (22/12/2016). *Milenio*. Recuperado 11/06/2017 de http://www.milenio.com/cultura/patrimonio_cultural_jalisco-tradiciones_jalisco-milenio_noticias_0_870512986.html
- “El Santuario, engentado con festejos de Guadalupe” (12/12/2011). *El Informador*. Recuperado 11/06/2017 de <http://www.informador.com.mx/jalisco/2011/343783/6/el-santuario-engentado-con-festejos-de-guadalupe.htm>
- “El Santuario recibe más de 60 mil visitantes” (12/12/2016). *El Informador*. Recuperado 11/06/2017 de <http://www.informador.com.mx/jalisco/2016/696893/6/el-santuario-recibe-mas-de-60-mil-visitantes.htm>
- “El Santuario ya no será lo que antes” (08/10/2012). *El Informador*. Recuperado 11/06/2017 de <http://www.informador.com.mx/jalisco/2012/409787/6/el-santuario-ya-no-sera-lo-que-antes.htm>
- “Patrimonio arquitectónico de Guadalajara” (03/10/2015). *Milenio*. Recuperado 11/06/2017 de http://www.milenio.com/firmas/arturo_camacho/Patrimonio-arquitectonico-Guadalajara_18_603119723.html
- “Una de cada tres fincas queda fuera del nuevo inventario patrimonial de Jalisco” (02/07/2015). *El Informador*. Recuperado 11/06/2017 de <http://www.informador.com.mx/cultura/2015/601217/6/una-de-cada-tres-fincas-queda-fuera-del-nuevo-inventario-patrimonial-de-jalisco.htm>
- “Vuelve al Corazón de la Ciudad”. La campaña del Gobierno de Guadalajara para invitar a los ciudadanos al centro” (29/03/2017). *Gobierno de Guadalajara Beta*. Recuperado 30/05/2017 de <https://guadalajara.gob.mx/comunicados/vuelve-al-corazon-ciudad-campana-del-gobierno-guadalajara-invitar-los-ciudadanos-al>

Fuentes electrónicas

BIBLIOTECA “DR. JORGE VILLALOBOS PADILLA, S.J.”. “Semblanza de Ignacio Díaz Morales”. Recuperado 11/06/2017 de http://biblio.iteso.mx/semblanza_ignacio_diaz_morales

DESCUBRE CENTRO GUADALAJARA (2014). "Camina Centro". Recuperado 30/05/2017 de
<http://www.descubrecentrogd.com/camina.html>

DESCUBRE CENTRO GUADALAJARA (2014). "Descubre Lugares". Recuperado 30/05/2017 de
<http://www.descubrecentrogd.com/descubre.html>

EL CORAZÓN DE LA CIUDAD (2016). Recuperado 30/05/2017 de
<https://guadalajara.gob.mx/corazon-de-la-ciudad/>

MEDIATECA CULTURAL ITESO (2016). "Ruta Cultural: Barrio del Santuario". Recuperado
08/06/2017 de <https://blogs.iteso.mx/mediatecacultural/2016/09/28/ruta-cultural-barrio-del-santuario-tradicion-gastronomica-y-cultural/>

REVISIONES DE GUADALAJARA. Fichas varias. Recuperado 05/2017 de
<https://revisionesgd.com/>